

REVISTA DEL INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA
«ALFONSO VIII»
DE CUENCA



PERFIL

Año XIII

Número 57

EN ESTE NUMERO

COLABORAN:

Juan Morán

J. Mondéjar

Antonio Plaza

Víctor José Herrero

Pilar Tolosa

R. Pérez Contel

Federico Sanz Díaz

Diego J. Jiménez

Carlos Santa Cruz

Otros profesores y alumnos del Centro

FOTOGRAFIA: L. Pascual

IMPRIME: Imprenta «Minerva»

EDITA: Instituto «Alfonso VIII»

Revista fundada en 1949 por D. ANTONIO MARTIN ALONSO

Director literario: F. GARCIA YAGÜE

Montaje: E. GARCIA ESTEVE

EDITORIAL

Ha transcurrido un curso más, y si, por lo que hace al Instituto «Alfonso VIII» de Cuenca, se ha hablado en otras ocasiones de eficiencia docente y de honestidad profesional, nos parece oportuno insistir en este segundo aspecto, a la luz de los hechos y atendiendo a la contundencia incontestable de los números.

No creemos que los centros de Enseñanza Media deban ser meros preparadores de las Reválidas de Grado, ni mucho menos simples presentadores y defensores a ultranza ante los Tribunales competentes de un alumnado indiferenciado. Así lo entendemos, y no hace falta aportar otra prueba que la relación numérica de alumnos matriculados de cuarto curso en nuestro Instituto en octubre de 1960, alumnos aprobados en junio en las pruebas de curso y alumnos aprobados en la Reválida Elemental (oficiales). Quedaron inscritos en dicha fecha 229 alumnos, de los cuales fueron aprobados 75, y suspensos, por tanto, 154, por el profesorado del Centro en la convocatoria de junio. Los aprobados en la Reválida Elemental de esa misma convocatoria (oficiales) alcanzaron la cifra de 71, y los suspensos, por tanto, fueron 4. Y 8 alumnos obtuvieron la calificación de Matrícula de Honor. Consideramos superfluo cualquier comentario, y únicamente debe hacerse constar que buena parte de los suspensos en las pruebas de curso son alumnos incorporados recientemente al Instituto, y por tanto, antiguos libres y de otras procedencias.

Por otra parte, los alumnos libres de cuarto, suspensos en la misma convocatoria, ascienden a 183, o sea el 80 %, frente al 67 % de los oficiales. Si extendiésemos el parangón a cada uno de los restantes cursos, las cifras revelarían igualmente la gran desproporción existente entre la preparación de los oficiales y la de los libres. El hecho es general en nuestra patria. Contamos con referencias suficientes de otros Institutos para poder afirmarlo en lo que respecta a los exámenes de curso, y lo que han podido comprobar los catedráticos del Centro que han actuado en exámenes de Reválida en otros Distritos Universitarios no permite inferir conclusiones más halagüeñas en lo relativo a la preparación del alumnado libre. Sabemos que este hecho constituye una honda preocupación de nuestro Ministerio y que van o irán surgiendo nuevos Institutos Nacionales de Enseñanza Media en Ubeda, Badajoz, Cádiz, Melilla, Barcelona y Madrid, en cuya zona de Vallecas, concretamente, una población superior a la de la mayor parte de las capitales de provincia españolas no cuenta con ningún Instituto cercano. Desde las páginas de nuestro «PERFIL» no podemos dejar de recordar a esos innumerables jóvenes de una parte considerable de la geografía española que no disfrutando de la necesaria asistencia docente. Ni tampoco dejar de aplaudir las iniciativas ministeriales que en un plazo más o menos largo darán fin a esa lamentable deficiencia.

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

1961-62



En la mañana del 7 de octubre tuvieron lugar en nuestro Instituto los actos correspondientes a la apertura del nuevo curso. Fueron presididos por el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de la Diócesis, con asistencia de las primeras autoridades y representaciones eclesiásticas, civiles y militares.

Colocóse una corona de laurel para honrar la memoria de los estudiantes caídos, por los cuales rezó un responso el Director Espiritual del Centro.

Seguidamente, se celebró

la Santa Misa en la Capilla del mismo. Ofició el muy ilustre señor don Julio López Galindo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica y Director Espiritual del Instituto.

El solemne acto académico de la Apertura tuvo lugar en el aula magna. Abierta la sesión por el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo, el Secretario del Centro dió lectura a la memoria de actividades del mismo, tanto las que éste realiza en su calidad de organismo oficial de la Enseñanza Media, como las que lleva a cabo en el te-

rreno de la extensión cultural (conferencias, conciertos, representaciones teatrales, viajes de estudios, etc.)

A continuación, hizo uso de la palabra el ex-alumno Gregorio Lledó Varela, premio «Fin de Bachillerato» otorgado por el patronato «Lucas Aguirre», quien, con el lema «Hasta siempre», expuso en forma emotiva las impresiones y recuerdos de su paso por el Instituto.

El tema magistral fué desarrollado por el Dr. don José Mondéjar Cumpián, catedrático de Lengua y Literatura Española, con el lema «Las ideas lingüísticas de Juan de Valdés». Quiso el prestigioso profesor rendir homenaje a Cuenca en la figura de uno de sus más pre-

claros hombres de letras. Y lo hizo mediante el estudio, científico y riguroso, del «Diálogo de la lengua», centrandó su atención en el concepto de «corrupción lingüística», imperante en una época en que la idea de «evolución» no había entrado en la mente de los gramáticos y en que se consideraba «corrupto», era lo que se alejaba del la antigua lengua latina. Terminó su disertación haciendo hincapié en el fino sentido idiomático de Valdés, que, pese a no ser un lingüista habitual, ya que su vocación corría por otros derroteros, supo tocar con singular acierto en la obra de referencia puntos diseminados por todos los campos de la ciencia lingüística.

Seguidamente, fueron en-





tregados diplomas a los alumnos premiados en el curso anterior, y el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo y el ilustrísimo señor Alcalde y Presidente del Patronato «Lucas Aguirre» procedieron a la entrega de los premios «Fin de bachillerato» de dicha institución a los alumnos señorita Gallardo y señor Briz.

El ilustrísimo señor Director del Instituto, en nombre de Su Excelencia el Jefe del Estado y en representación del excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, declaró abierto el nuevo curso.

Y, terminado el acto académico, fue servido un vino de honor en el comedor de la Residencia-Internado del Instituto, ofrecido por el Director y claustro a las autoridades, demás invitados y alumnos premiados. Durante este acto, la tuna del Centro interpretó varias composiciones.

A continuación entresacamos algunos párrafos del «Discurso de Apertura» pronunciado por el doctor Mondéjar:

«El Diálogo de la Lengua» es un pequeño solaz, es un descanso», es el alto testimonio de un espíritu cultivado en un campo del saber por el que nunca sintió algo más que curiosidad. Pero en el que no falta ni pasión ni inteligencia».

«Nos atrevemos a decir que el «Diálogo de la Lengua» está escrito con la claridad y la valentía de un

aficionado inteligente; pero... con el espíritu propio del que se cree por el hecho del nacimiento, en posesión de la norma y de la medida exactas; ni más acá ni más allá de su Castilla».

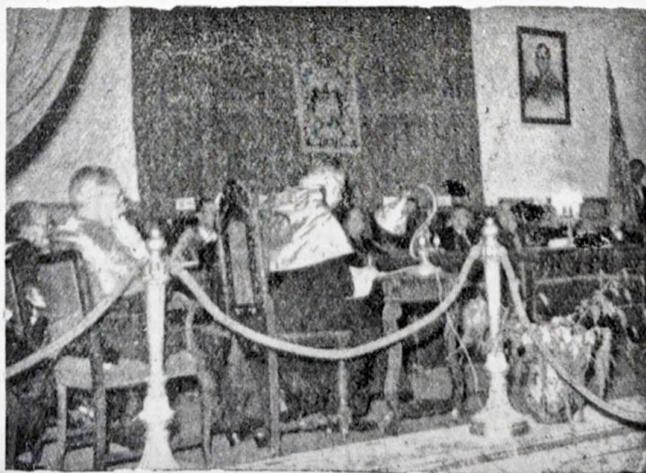
«Creemos que la idea renacentista de corrupción idiomática no está vista en función de la perfección alcanzada por cada una de las lenguas romances. Más aún: creemos que... está vista en función de la dignidad y perfección alcanzada por la lengua latina... Por lo menos, éste es el punto de vis-

ta que adopta Juan de Valdés al enfocar la idea de corrupción lingüística».

«Nadie tenía conciencia clara de lo que significaba la evolución de las lenguas románicas; si la hubieran tenido, no habrían defendido lo que hoy nos parece peregrina idea de que las lenguas neolatinas no podían someterse a reglas para poder ser enseñadas, aprendidas y sometidas a un estudio orgánico, sistemático».

«Sólo uno, el maestro Antonio de Lebrixa, llevó a cabo un empeño que hasta su tiempo se creyó inútil».

El «Diálogo de la Lengua», tan variado, tan rico en sugerencias, se mueve en casi todos los campos de la ciencia lingüística. El fino instinto idiomático de Valdés luce la mayoría de las veces».



CONCIERTO EN EL INSTITUTO

Después del éxito obtenido en la radio y televisión por la escuela de danza y la tuna de nuestro Instituto, se celebró en el salón de actos concierto de piano organizado por el Club Musical, que cerraba con esta manifestación artística su segundo año de existencia.

El programa, hábilmente escogido y que constaba de partituras de música clásica, romántica y española, estaba dividido en dos partes, y fue interpretado por los hermanos, alumnos de tercer curso y pre-universitario respectivamente, Hortensia y Armando Martínez, discípulos de doña Antonia Tárraga de Garrido, esa gran pianista y profesora que tiene Cuenca.

En la primera parte, Hortensia interpretó un precioso estudio de Czerny: siguió la brillante y dificultosa «Asturias» de Albéniz, por Armando; la primerísima «Danza V» de Granados, por Hortensia nuevamente, y, por último, esa afiligranada joya musical que es la «Sotana en Re Mayor» de Mozart, en sus tres tiempos y a cuatro manos, por ambos hermanos, de la que nos dieron una versión impecable.

La segunda parte estaba integrada por ese monumento pianístico, fulgurante y trágico, que es el «Estudio número 12»

de Chopin, interpretado por Armando; el delicioso «Vals número 10» en Si menor del mismo autor, que estuvo a cargo de su hermana Hortensia, y por último, se cerró triunfantemente esta jornada artística con la «Patética» de Beethoven completa, que no necesita elogios ni comentarios, y que interpretó Armando.

La actuación de estos dos simpáticos pequeños, grandes artistas, fue sencillamente perfecta. Hortensia Martínez nos dio una prueba de su más fina sensibilidad y gran temperamento artístico en la «Danza V» de Granados, que materialmente bordó, y en el nostálgico «Vals» de Chopin, del que nos proporcionó una delicadísima y emotiva versión llena de encanto.

Armando demostró que posee una auténtica alma de artista, e hizo gala de un verdadero alarde de técnica, mecanismo, matización y, sobre todo, buen gusto, especialmente en el trepidante «Estudio número 12» de Chopin, tan lleno de dificultades, que resolvió con la mayor naturalidad, y en la inmarcesible sonata «Patética» de Beethoven, en la que consiguió transmitir al público que le escuchaba una inolvidable impresión de auténtica y emotiva belleza.

Ambos artistas fueron pre-

sentados por el presidente del Club Musical, don Luis Brull de Leoz, catedrático de Geografía e Historia del Centro, que resaltó la labor formativa, no solamente informativa, que el director y claustro de profesores del Instituto realiza y está

dispuesto a seguir realizando con sus alumnos, por medio de su escuela de Danza, tuna escolar, Club literario, filatélico y musical, y demás elementos que pueden contribuir a la formación integral y humana de su alumnado.

Nuestro Catedrático de Latin, galardonado

Si es alegre sentirse rodeado de compañeros que saben alternar la docencia con la investigación, mucho más alegre es saber recompensado oficialmente el fruto del trabajo.

El Dr. Victor José Herrero ha sido galardonado con el «Premio Ribadeneyra» que periódicamente concede la Real Academia Española de la Lengua. La obra premiada: «Lucano en España». Fue su tesis doctoral, ya que antes había alcanzado también la máxima distinción.

Trabajo de sólida y paciente erudición, nos ha puesto de manifiesto hasta qué punto caló en el saber y en la imaginación creadora de nuestros prosistas y poetas la obra literaria del hispano-latino.

Como romanistas hemos de estarle agradecidos: ha desbrozado el camino —no será la última vez!— que lleva a los hondones de la influencia clásica en nuestra literatura nacional.

El Dr. Herrero ha sabido continuar la obra iniciada por Menéndez Pelayo.

Dr. J. Mondéjar

FESTIVAL NAVIDEÑO

Se puso en escena «Representación del Nacimiento de Nuestro Señor», de Gómez Manrique

En el Salón de Actos del Instituto tuvo lugar la tradicional representación de Navidad que todos los años se celebra con el fin de recaudar fondos para la campaña de caridad.

El cuadro de teatro del centro, que de modo excelente ha venido actuando en los precedentes cursos, ha vuelto este año con una deliciosa obra, «Representación del Nacimiento de Nuestro Señor», de Gómez Manrique, si breve en la duración, larga y abundante en la belleza, en la ternura, en la ingenuidad.

Se trata de una adaptación (en cuanto a decorados y movimiento) del catedrático de la Universidad de Salamanca, Sr. Lázaro Carreter.

Las monjitas del Convento de Ca-

labazanos celebran la Navidad. Y son estas monjitas, con la ingenuidad de muchachas de sexto que juegan al Belén y a hacer literatura, las que semicerran la obra con un villancico encantador y gracioso con el que pretenden callar al Niño Jesús, que llora porque le han asustado los símbolos de la pasión que portan setenta revoltosos monaguillos de segundo curso. San José—un veterano del cuadro de teatro—, está asustado y perplejo por lo que no entiende (preludio del mando celoso calderoniano); los pastores tocan y bailan, y los arcángeles, son tres muchachos muy serios que rinden homenaje a la Virgen, y el ángel anunciador.

He aquí, en síntesis, todos los personajes.

Acertada estuvo la Cátedra de Literatura, que escogió para celebrar el nacimiento de Cristo esta auténtica joya de nuestro teatro medieval español. Acertados los alumnos en su interpretación; acertadísimo el montaje del claustro, obra del catedrático de dibujo y director del Centro, D. Enrique García Esteve.

Constituyó la segunda parte del programa un recital de danzas preparado por la Srta. Emiliana Villar, profesora de danza del Instituto.

Emiliana Villar, harto conocida ya por todos nosotros, volvió a complacernos, como siempre, con un programa variado y perfectamente preparado.

¿Cómo expresar la gracia de esas chiquitinas que cantan un villancico en grandes pentagramas y bailan a compás tan perfectamente? ¿Quién no sonrió con el titubeo de la benjamina del grupo, Isabelita García Coloma, y la simpatía de María Carmen Roca? ¿Y esas gitanas, María Eugenia López, María Trini Muñoz, Carmencita López y Consuelo Pedroche?

Actuó finalmente la tuna, entre cuyos componentes se encontraba la madrina, Srta. María Pilar Gómez Camacho. Magnífica la labor de su director, D. José Martínez Mondéjar y muy digna de aplauso la actuación de estos simpáticos «tunos».



GRECIA EN EUROPA por A. PLAZA.

Todavía sigue viva la imagen de Grecia. Su espíritu es inmortal, porque está traspasado con el hálito de los inmortales. Grecia es la Historia; así, con mayúscula. Porque Europa la ha heredado; es su hija; es ella misma.

Cuando pensaban San Agustín, Leibnitz y Kant, estaba Platón en su pensamiento. Pensadores y filósofos de la evidencia, Santo Tomás y Descartes, Maritain y Balmes, seguían las huellas de Aristóteles. Grandeza divina la de Calderón, porque grandeza divina fué la de Esquilo. Eurípides vive en nuestros modernos dramaturgos. No es que seamos copiadores de ellos. No seríamos ellos mismos; no seríamos sus herederos. Porque nosotros, Europa, hemos aprendido la maravillosa lección de la Hélade, que es la vida misma, el movimiento, la sucesión continua que no se aparta jamás de la tradición.

En Grecia vivieron los mismos regímenes modernos de Europa con todas sus formas. Y Atenas y Esparta se turnan en el quehacer político europeo. La libertad democrática y el espíritu totalitario tienen su réplica en nuestra época. Y la lucha por la libertad contra la tiranía darán siempre la respuesta de un Maratón continuado.

Para el griego el amor es algo trascendente, es la razón de la vida. Por eso hacen brotar a Afrodita de las mismas espumas del mar, razón también de la vida. Para el cristiano europeo el amor se da en el Sacramento, es algo divino, transmitido por la misma Divinidad para la sublimación de la vida en común de las criaturas. El Apóstol de Europa no puede ser otro que Pablo, el hombre formado en las escuelas griegas, el hombre culto que une su pasión al ideal de la conquista.

La lección de Grecia no es el hieratismo. De ahí que, más que Bizancio, sea el Occidente su heredero. Bizancio tiene afán de hacer resurgir a Troya, la Ilión soberbia que abatieron los aqueos. Por eso se llena de orientalismo, y es encrucijada entre dos mundos.

Cantar a Grecia es cantar a Europa. Hay dos poetas modernos españoles, europeos cien por cien: Angel Crespo y Carlos de la Rica. El primero canta en un libro a Grecia, y ama a Francia. El segundo canta a De Gaulle, y a Francia, porque ama a Grecia, porque está lleno de ella.

Todos los renacimientos huelen, saben a Grecia. El Occidente es Grecia, una Grecia cristiana, una Grecia paulina. Con Europa se salva el mundo, con Europa se civilizan las gentes y los pueblos. Roma es grande, porque bebe en las fuentes de Grecia.

Grecia es, así, el espejo de Europa. Donde está Europa, esta Europa tan nuestra, vive y vivirá su historia.

Día del Estudiante Caído

Con la solemnidad acostumbrada tuvieron lugar en nuestro instituto los actos conmemorativos de la muerte de Matías Montero. En primer lugar, fué colocada en honor de los estudiantes caídos una corona de laurel por el Jefe Provincial del movimiento y el Gobernador Militar, y seguidamente, en la Capilla del Centro, fué oficiada una misa por el Director Espiritual del mismo y canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basilica, don Julio López Galindo.

En el Salón de Actos, y ante un numeroso auditorio, pronunció una brillante conferencia el Abogado y Periodista, don Miguel Angel García Bresa, Director del Colegio Menor "Alonso de Ojeda", quien, tras analizar la situación en España en 1933 y hacer resaltar la personalidad de José Antonio, centró su



atención en Matías Montero, un mártir de los que, «para realizar la acción extraordinaria, pasan antes por el duro seminario del servir diariamente en la propia tarea». Insistió en la necesidad de un examen de conciencia, para ver que, si la España de hoy es mejor, no lo es tanto que haya perdido vigencia la frase joseantoniana de que no nos gusta, y para que demos cauce a la vocación de cada cual, rompiendo con la tradicional distinción entre trabajos serviles y liberales. Y para terminar, hizo una evocación de Montero y de las palabras de José Antonio ante su tumba, e hizo ver que no hay que perder la oportunidad de ser mártires también en la obra diaria bien hecha, «pues sólo vale vivir la vida cuando se sirve a la comunidad».



Don Francisco García Yagüe,

traductor de Platón

Al socaire de una paronomasia, los italianos dieron curso a este proverbio tan injusto como inexacto: «traduttore, traditore» = «traductor, traidor». Pero sólo cuando no se es traductor, se puede ser traidor. El verdadero traductor busca infatigablemente la verdad y con abnegación y paciencia de benedictino, con olímpico desprecio de lo crematístico, consume las horas en la búsqueda de la expresión apropiada o del término preciso, justo y castizo.

Tan noble y elevada, tan prestigiosa y formativa es la tarea del buen traductor que, al igual que Ortega y Gasset, yo no comprendo por qué cada filólogo que se precie de tal no se considera obligado a dejar traducida alguna obra antigua. Creo también incuestionable que todo escritor, por muy estilista y flúido que sea, debe completar su obra personal con alguna versión de lo antiguo, medio o contemporáneo, siguiendo así el ejemplo de los más eximios representantes de la literatura universal.

Nos vienen a las mentes estas reflexiones tras la lectura del «Gorgias», de Platón, diálogo recientemente traducido al español por el catedrático de nuestro instituto don Francisco García Yagüe, y pulcramente editado por la casa «Aguilar» en su **Biblioteca de Iniciación filosófica**.

Analicemos, siquiera sea someramente, la traducción del señor García Yagüe. A nuestro entender, tres son las características que avalan una buena traducción literaria: 1.ª) exactitud, 2.ª) arte para reproducir la atmósfera del texto traducido, 3.ª) perfecto conocimiento de la lengua que se traduce.

En punto a exactitud la traducción de G. Yagüe es extremada, y se aparta tanto de la literalidad pedestre como de las viejas aproximaciones humanísticas, infieles a fuer de libérrimas. Por lo que se refiere al arte interpretativo del texto platónico, el acierto de G. Yagüe no admite discusión: ha sabido captar tanto la frase corta y nerviosa, ora delicada, ora irónica, del diálogo platónico, como el estilo elevado y de exuberante riqueza lírica, al que a veces se remonta el discípulo de Sócrates. Todo ello sin bruscas transiciones. En cuanto a conocimiento del griego y manejo del castellano, nos parece una peregrinada tratar de demostrar hasta qué punto los domina G. Yagüe. Hermanar estas tres facetas en una traducción requiere una dosis de saber, de inteligencia y de imaginación cual la que posee nuestro compañero de claustro.

A mi entender, lo que nos ofrece G. Yagüe con este «Gorgias» es una auténtica versión; pues la traducción, a diferencia de la versión, es algo tiránicamente literal y ajustado al texto, mientras que la versión intenta trasladar, como lo

hace G. Yagüe con galanura de estilo, el pensamiento, la forma e incluso los giros de la lengua que se traduce, sin desfigurar en demasía el texto original. Lo que se llama «la difícil sencillez».

Aparte del valor lingüístico de esta traducción del «Gorgias», no debe olvidarse que una traducción actúa siempre de estimulante para emprender nuevas reflexiones e investigaciones, no sólo sobre la obra traducida, sino también sobre el autor y su tiempo, permitiendo asimismo, por comparación entre épocas y situaciones, renovados enfoques de la problemática actual.

Ha logrado, pues, G. Yagüe dos objetivos: dotar a las letras españolas de una traducción de Platón en consonancia con nuestra época y ofrecer a la vez una aportación meritoria para la historia de la Filología clásica en España.

Una breve, pero acertada introducción, y notas que resuelven los problemas de texto, colcadas con certero juicio, redondean el valor de la versión que comentamos.

Ya nos había obsequiado G. Yagüe con la traducción de otro diálogo de Platón, el «Critón», publicado en la misma Biblioteca y de similares características a las del «Gorgias». Sabemos que nuestro laborioso compañero tiene también en curso de traducción la obra completa de Polibio. Los amantes de la Filología clásica saludamos con júbilo la traducción del «Gorgias» y esperamos ávidamente la aparición del «Polibio».

Víctor-José Herrero Llorente

Entrevista con Don José Mondéjar

Don José Mondéjar Cumpián, profesor numerario que fué de la Universidad de Granada, y, tras brillantes oposiciones, catedrático numerario de Lengua y Literatura españolas de nuestro Instituto, ha contestado amablemente a dos improvisados periodistas del Curso preuniversitario. He aquí el diálogo mantenido:

—¿Qué impresión le ha causado Cuenca?

—Cuenca me ha hecho pensar. He podido comprobar que mi escala de valores para enjuiciar ciudades y ambientes era algo incompleta. Cuenca, como toda ciudad, es su paisaje y sus hombres: el "ambiente" es fruto de estas dos coordenadas. De momento, me es difícil dar una opinión categórica.

—Desde un punto de vista literario, poético, ¿cómo la definiría?

—Belleza enterrada, desconocida

—Y ahora, introduciéndonos en el tema monográfico de Literatura del Curso preuniversitario, ¿qué puesto asignaría a Lope en la Literatura mundial?

—No es fácil contestar a semejante pregunta. Pero puedo decirles que Lope es uno de esos genios que aparecen rara vez cada cien años, y en pocos países. Media docena de sus obras dramáticas y su obra lírica bastarían para inmortalizarlo.

—De haber estado en su mano la elección del autor a tratar en este curso, ¿a cuál habría elegido?

—A Lope. No hay que olvidar que el 25 de noviembre de 1962 se cumple el cuarto centenario de su nacimiento. Nunca está de más rendir culto y homenaje al genio. No nos deben doler prendas.

—Y el tener que dedicar el curso entero, en lo que a Literatura respecta, a un solo autor, ¿qué opinión le merece?

—Esto, como casi todo en la vida, tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Pero no se trata de estudiar a un autor como una entidad aislada. Se trata de valorar su vida y su obra en función de las circunstancias históricas de lugar y tiempo en que le tocó vivir. Hay que estudiar, como diría Ortega, al hombre y a sus "circunstancias".

—¿Cree adecuadas para su representación en el

momento actual las obras de Lope?

—En efecto, creo que el teatro de Lope resiste y resistirá la prueba de la representación. Ahora bien, no hay que pensar en todas y cada una de las obras de su enorme producción dramática. Hay que pensar en algunas, tal vez pocas, pero esas hablarán para siempre de su altura creadora y poética. Despojémoslas de sus minucias circunstanciales de época y tendremos ante nosotros unos problemas, unas reacciones y unas soluciones humanas, que están por encima del tiempo. Siempre habrá un Comendador y un Fuenteovejuna, un Alcalde justiciero y un Caballero que muera en un



camino de la vida como aquél que fué

"la gala de Medina,
la flor de Olmedo".

—Y, para terminar, ¿qué consejo nos daría a los estudiantes de Literatura?

—Les aconsejaría que estudiaran y que leyesen. Sobre todo, que leyesen. La práctica de la ciencia literaria está en la lectura inteligente y en el comentario de los textos. Al leer, recreamos en nosotros la obra —sus problemas y sus planteamientos—; al leer, vivimos un poco las vibraciones de otra alma. Más allá, está la propia creación.

GRAHAN GREENE EN NUESTRO INSTITUTO

«Parece común acuerdo: los dramaturgos actuales suelen presentar el milagro como alteración impertinente del orden, y a la santidad como impertinente actitud a los ojos de los hombres. Y, en efecto, para la sensatez diaria de los hombres impertinencias son la santidad y el milagro.

El milagro es un hecho que rompe las relaciones establecidas entre causa y efecto, que pasa por encima de las leyes naturales, que burla a las ciencias y escapa a la lógica, a la física, a la química, a la medicina, y hasta al dédalo intrincado de la psicología. Como la fe, no va contra, sino sobre la razón. Si se hubiera de tomar un término comparativo diríamos que el milagro es un gran acto de ilusionismo. Con una diferencia en cuanto al efecto que produce. El ilusionismo contiene truco; la gente lo sabe y su pequeño orgullo se queda tan feliz con saber que contiene truco. El milagro es verdadero, por el contrario; la gente lo sabe igualmente, y el orgullo—ese pecado tan extendido y tan sutil e imperceptible—se siente ofendido ante la superioridad de esa verdad. Nuestra humana razón se siente defraudada al no poder entender, en sus presunciones. «El milagro—ha dicho Orson Welles en «Milagro en Hollywood»—nos muestra lo absurdo de toda cosa normal... ningún milagro está conforme.» Y diría el orgullo: «Esto para colmo. No sólo escapa a mi comprensión, sino que pretende invertir las perspectivas, darle la vuelta al orden respetado y dejar como algo carente de sentido lo que nuestra razón entiende y lo que es nuestra costumbre». Esa disconformidad absoluta, ¿qué es sino impertinencia, si damos a la palabra su significación exacta y no su valor peyorativo? No hay lugar posible ni tiempo de pertinencia para lo que viene a destruir las convenciones sobre las que vivimos. No puede ser pertinente aquello que no tiene momento ni lugar de oportunidad. Y así, el milagro, cuando se produce, pone las conciencias en conmoción. Porque no hay nada que nos descomponga más que aquello que tira a matar la costumbre nuestra de cada día.» (J. G. Z.)

Todo lo dicho aparece en «El león dormido», de Graham Greene, última obra que el Cuadro de Actores del Instituto ha representado.

Su argumento es como sigue: La familia Callifer está en Londres. Va a morir el padre, un anciano cuya vida se ha llenado en la demostración de la no existencia de Dios. Hay un clima de aparente tranquilidad en la casa, pero la muerte, irremediable e inútil, flota en el aire. A todos se ha mandado aviso, menos a Jaime Callifer, que aparece, no obstante, cuando nadie lo espera. Su llegada provoca consternación. La madre le impide la entrada en el cuarto del que está muriendo, y termina el primer cuadro mientras el hijo oye angustiado en el piso de arriba pasos, agitación, voces ahogadas. El segundo cuadro transcurre dos días después. La familia Callifer conversa hojeando los libros del padre muerto. Allí aparece la invitación de un William Callifer, hermano del difunto, al que nadie ha mandado aviso. ¿Por qué? Esto es lo que se pregunta Jaime, que, por otra parte, no recuerda haberlo oído nombrar.

Después intuye en una conversación con su madre que algo ha ocurrido, intuición que se convierte en sospecha cuando la traviesa sobrina, Ana, le comunica la conversación que escuchó un día acerca del invernadero, en lo cual él, Jaime, tuvo mucho que ver. Pero ¿qué fue?, ¿qué fue?

Y Jaime indaga y busca y al fin encuentra a William Callifer, el sacerdote católico que, tiempo atrás, ante el cuerpo muerto de su sobrina ofrece lo que más ama, esto es, su fe, por la resurrección. Y Dios acepta el sacrificio al parecer. Jaime Callifer se ha ahorcado, pero vuelve a la vida por la oración del tío. Y esto es lo que el padre, que

había consumido su vida en la demostración de la no existencia de otra vida posterior, no perdona jamás. Toda su obra era, resultaba así, absurda. Se había confundido... Y en su propio invernadero su hijo muerto resucita. He aquí el milagro: la impertinencia.

Creo que era Marcelo Arroitia Jáuregui el que aseguraba hace años que la obra de Graham Greene se basaba en tres circunstancias personales del autor y que ellas constituían, además, la raíz de su éxito indudable. Porque es un éxito indudable haber conseguido que hoy por hoy sea absolutamente difícil analizar o criticar el fenómeno literario contemporáneo eludiendo su obra. Una obra contradictoria y monocorde, pero indudablemente importante.

Esas tres circunstancias personales consisten en que Graham Greene es católico, en que es inglés y en que ha nacido en 1904. Tras el Greene católico hay una larga tradición inglesa no católica y surge el drama cuando la sensibilidad católica del escritor choca con esta tradición. De ahí surge el clima de las obras de Greene: un mundo cerrado, angustiado, donde la única salida es dificultosa, larga, misteriosa y, a menudo, paradójica. Pero si a esta colisión añadimos el hecho de que Greene es contemporáneo en el estricto sentido de la palabra, preocupado por las angustias y las miserias contemporáneas, que ha comprobado el vacío que recubren las formas brillantes de la apariencia inglesa (recordemos el mensaje de Greene a los católicos en sus «Ensayos», en los que recoge la frase de Newman: «Han sacrificado—dice—la verdad al oportunismo») comprenderemos aún mejor el clima de sus obras, por qué razón en todas ellas hay un hombre acosado, una porción de sucesos vulgares que encadenan a los personajes.

Como católico, la obra de Greene está siempre dentro del dogma. Ahora bien, no es extraño que escandalice a muchos fieles y sea reputada como peligrosa (recuerdo la polémica a que dio lugar en Valladolid la representación de «Cuarto de estar», en la que tuvo que intervenir «Ecclesia»). Aranguren encuentra la raíz de la cuestión en el hecho de que Greene conserva un talante protestante, talante que le viene de su tradición inglesa, de la que no puede desprenderse.

«Es singular—añade Marcelo Arroitia Jáuregui—la frialdad con que Greene condena a sus protagonistas, que llega a ser crueldad en muchas ocasiones. Los seres de Greene temen a la vida. Y por otra parte, son seres divididos, para los que Dios es una tentación (la del bien) frente al pecado, seres que están solos y ni siquiera Dios les hace caso.» Madale señala que en las obras de Greene se escucha el silencio de Dios, ese silencio que provoca en los personajes la desesperación. Greene coloca siempre a sus personajes en una especie de disparadero, en un callejón sin salida. La raíz de esta posición quizá se encuentra en una frase del escritor: «La literatura nada tiene que ver con la Apologética y habría una contradicción en los términos si del hombre que es pecador surgiera una literatura sin pecado».

Como de inglés, la obra de Greene plantea siempre la mentira inglesa. La imagen de una Inglaterra sostenida por buenas formas, por fachadas totalmente aparentes que al fin se vienen al suelo.

Estas tres circunstancias, pues, condicionan la obra de Greene, de la que hemos dicho que era contradictoria y monocorde. ¿En qué consiste esa contradicción? Exactamente en la habilidad con que Greene mezcla simbolismo y realismo en todas sus obras. ¿En qué consiste su monotonía? En que las obras de Greene tienen en realidad un único protagonista, que es siempre un hombre acosado;

(Pasa a la página 21)

CUATRO APUNTES SOBRE LA MÚSICA NACIONALISTA ESPAÑOLA

BRILLANTES Y AMENÍSIMAS DISERTACIONES DEL SR. BRULL DE LEOZ

Primera conferencia

La primera conferencia, cuyo resumen ofrecemos a continuación, era ávidamente esperada por cuantos estamos acostumbrados a estos finos regalos del espíritu que nos ofrece don Luis Brull de Leoz.

El Salón de Actos se hallaba totalmente lleno de numeroso público, entre los que se encontraba un buen número de estudiantes del Centro. Se aplaudió con todo entusiasmo... brillante disertación.

Una vez más el Instituto se apunta valiosos tantos en esta meritoria labor de expansión cultural, labor que es deseable se mantenga al ritmo de todos los años para bien de Cuenca y de cuantos nos complacemos con estas magníficas conferencias.

Orígenes del nacionalismo musical.—Granados

Su vida.—Esta primera digresión o apunte sobre la música nacionalista española es continuación de las dos dadas el año pasado sobre Albéniz con motivo del primer centenario de tan ilustre maestro.

Albéniz, Granados, Falla y Turina son los cuatro astros rutilantes que componen la escuela nacionalista española: los «cuatro» españoles.

El nacionalismo musical, que abarca la segunda mitad del siglo XIX y primeros del XX, nace en Rusia con Glinka. De Rusia se extiende esta modalidad musical al resto de Europa, llegando a España con algún retraso.

El fundador y patriarca de la escuela nacionalista española es el catalán Felipe Pedrell que propugna la búsqueda de la danza española en el «folklore», para hacer personal el dato de la canción, de la danza popular.

Hechas estas salvedades, el señor Brull entra en el estudio de la figura de Enrique Granados.

Catalán, como Albéniz, ambos fueron los más genuinos representantes de la música nacionalista española, a la que dieron categoría de universalidad. Música que fue admirada por los extranjeros antes que por los españoles.

Granados, como Albéniz, Falla y Turina, maduró en París, y allí también escribió su obra más españolista.

1905 es un año triunfal, y Granados, después de varios años en España, vuelve a París y lo conquista en la Sala Pleyel. Es ya el artista consagrado que derrocha la magia de sus manos en conciertos que llevan su nombre en alas de la fama. Pero él quiere el triunfo como compositor, y lo obtiene con «Goyescas», que fueron primero una serie de piezas pianísticas convertidas después en ópera, estrenada en el Metropolitano de Nueva York el 26 de enero de 1916.

Cargado de laureles, quiere volver a España; Europa hacía dos años que ardía en una guerra devastadora, y en la travesía del Canal de la Mancha muere ahogado, al ser torpedeado por un submarino alemán el buque en que viajaba.

Su música.—En el artista Granados es fácil distinguir al músico latino, romántico y español, no moro. A través de sus obras encontramos el acento del más apasionado españolismo.

Todo el movimiento evolutivo de Granados, que, objeto de las diferentes influencias del lirismo chopiniano y del romanticismo un tanto ampuloso de última hora, había determinado diversas fases dubitativas, vacilantes de su astro, vino a caer definitivamente del lado del casticismo español, que estará representado en su arte por lo «goyes-



Don Luis Brull de Leoz en una de sus conferencias

co», término que explica toda una tendencia y un programa artístico español. Es la España dieciochesca de Carlos III, Carlos IV, la duquesa de Alba... y Goya la que va a informar el espíritu de sus inmortales «Goyescas», monumento impercedero del arte nacionalista español!

Partituras escuchadas

Primero: Goyescas.—Primera parte: «El fandango del candil» y «Quejas» o «La maja y el ruiseñor». Segunda parte: «El amor y muerte» y «Serenata del espectro».

Segundo: Tonadilla.—«El mirar de la maja».

Tercero: Danzas españolas.—«Rondalla aragonesa» y «Andaluza».

Cuarto: Goyescas.—Intermedio. Interpretado por la Escuela de Danza del Instituto, dirigida por la señorita Emiliانا Villar.

Las jóvenes, niñas muchas de ellas, de la Escuela de Danza del Centro, nos ofrecieron al bailar este bellissimo «Intermedio» de «Goyescas», un verdadero alarde de gracia y elegante donosura. Perfectamente conjuntadas, derrochando garbo y finura en cada paso, esguince y ademán, hicieron las delicias de un público que premió su meritoria labor con una salva de entusiásticos aplausos.

Segunda conferencia

Si fue extraordinaria la primera, extraordinaria fue la segunda, de tal modo que el público que llenaba el salón rubricó con calurosos aplausos la disertación. Don Luis Brull de Leoz, tan sencillo, tan ameno y tan consciente siempre de lo que se espera de él, nos ofrece, de día en día, el encanto de unas charlas que resultan cortas siempre. Dígalo, si no, el numerosísimo público que llenaba el salón y ese formidable grupo de estudiantes que, de pie, porque su disciplina pide ceder el puesto a invitados, se mantuvieron complacidos hasta el final de la disertación.

Ofrecemos a continuación un resumen de esta segunda conferencia.

Falla.—Su vida

En esta segunda conferencia trató el señor Brull del más insigne de los «cuatro» españoles.

La vida de Falla puede dividirse en tres etapas perfec-



mente diferenciadas: 1.^a, Cádiz-Madrid; 2.^a, París y retorno; 3.^a, Granada.

Manuel de Falla nace en Cádiz en 1876. En aquella maravillosa ciudad sus sentidos y su alma ensoñadora de niño iban a saturar de sol, de horizontes rosa, de blanca espuma marinera, de la visión de un mar turquesa, de gritadoras albas gaviotas y del silencio de ese mar en las madrugadas gaditanas.

Aprende primeramente rudimentos de piano y composición en su patria chica y, ya adolescente, va a Madrid a ampliar sus estudios pianísticos con Tragó. Como profesor de composición, elige a Felipe Pedrell, el gran patriarca del nacionalismo musical español, que tan profundamente había influido en Falla.

En 1907 marcha a París. Allí hay un español que lo recibe con entusiasmo: Albéniz. Falla cuenta treinta y un años, ha compuesto «La vida breve» y trata a Dukas, Ravel y Debussy.

Durante esta estancia en París estrena en Niza, y luego en la capital de Francia, aquella ópera en un acto, «La vida breve», que tan reiteradamente había sido rechazada por los miopes empresarios madrileños. El éxito fue inmenso.

Estalla la guerra europea del año catorce, y Falla, maduro y consagrado, vuelve a España a realizar su sueño dorado: encerrarse en Granada. Allí, en su carmen recoleto, gesta los más dorados frutos de su genio: «El amor brujo», «Las noches de los jardines de España», «El sombrero de tres picos», «El retablo de Maese Pedro», y comienza su poema musical «La Atlántida», que dejó sin terminar.

En 1939 marcha a Argentina, y allí muere el 14 de noviembre de 1946.

Su música

El arte de Falla es netamente español, de una gran originalidad, lo que es tanto más notable cuanto que se desarrolla sobre la base de la música tradicional. En efecto, la tradición del canto andaluz es el principio de donde parte Falla para apenas guardar con ella un contacto leve, desvolviéndose en seguida su personalidad con un garbo y

una fuerza de imaginación tan grandes como su refinamiento y agudo sentido de la calidad más depuradas.

Así como Albéniz no fue nunca folklorista y no se preocupa jamás del canto popular, Falla sí. Falla se ha ganado su bien merecida fama por la mera puesta en acción de elementos populares andaluces, o de no importa qué otra región española. La triunfal carrera de Falla no es, sin embargo, meramente folklórica, sino de nueva creación, aunque nacida en ese terreno y fecundada por esa savia.

En las últimas producciones del maestro se nota una destacada tendencia hacia lo espiritual, conservando, no obstante, la esencia popular. Así vemos reunidas en Falla las dos cualidades características de nuestra raza: esta maravillosa alianza del realismo y del misticismo que, como dice Azorín, es lo que constituye precisamente el genio español.

Partituras escuchadas

1. «El amor brujo».
2. «El sombrero de tres picos».
3. «Noches en los jardines de España».
4. «Siete canciones populares españolas».
5. «La vida breve»: Danza. (Interpretado por la señorita Emiliana Villar. Si ya la admirábamos como insuperable directora de esa Escuela de Danza del Instituto, que con tantas manifestaciones de arte de buena ley nos ha deleitado en múltiples ocasiones, en el día de ayer hemos podido comprobar sus extraordinarias dotes de bailarina poseedora de una depurada escuela, exquisito sentido del ritmo y maestra consumada en el gesto, actitud y movimiento.)

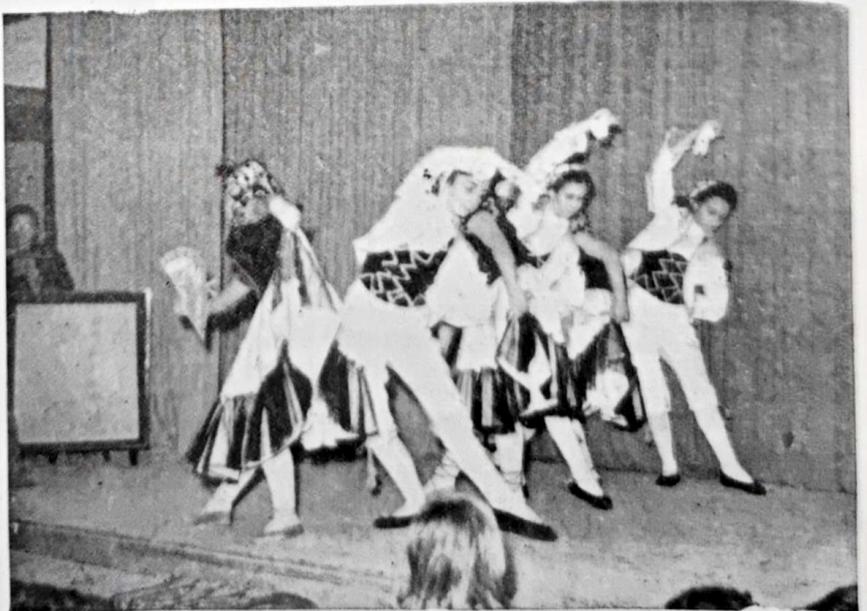
Turina. Su vida

Como en el caso de Granados y Falla, se puede dividir el estudio de su vida en tres etapas. Primero: Sevilla-Madrid. Segundo: París. Tercero: Retorno a Madrid.

El 9 de diciembre de 1882 nace Joaquín Turina en una casa blanca y bella de la sevillana calle de la Ballestilla.

Allí un acordeón, regalo de un criado, descubre sus aficiones.

Del colegio del Santo Angel al de San Ramón; del solfeo al piano, del coro de niñas a las tertulias de los patios: Turina entra en la adolescencia y se labra en Sevilla una fama de virtuoso del piano. Mil deseos de gloria—¿cómo



José Antonio Primo de Rivera

«SU PATRIOTISMO», de Emilio Navarro Villaseñor (sexto curso), trabajo premiado en el concurso patrocinado por el Colegio Menor «Alonso de Ojeda»

José Antonio irrumpe en la política española meteóricamente: Su paso es rápido, fugaz, pero perdurable. Los años que puede dedicar a su vocación son pocos; la muerte, la de los elegidos, le llega cuando su personalidad va deslumbrando a sus enemigos y sirve de guía y luz salvadora a los que, por ser auténticos españoles, sienten en su carne las heridas de la Patria oprimida, vejada, vendida por treinta dineros a los sin Dios. Es entonces cuando José Antonio crea Falange Española en el acto fundacional del teatro de la Comedia el 29 de octubre de 1933. Esto sirve de punto de partida para dar a conocer a España entera el nacimiento de un estilo y una manera de ser hasta entonces desconocida. Al principio causa estupor en esa España en ruina moral, dividida por los odios y las pugnas, para ir calando paso firme sobre una juventud inquieta que se siente despertar, al verse guiada a donde ella sin saberlo quería llegar.

José Antonio dice: «Queremos a España porque no nos gusta. Los que aman a su Patria porque les gusta, la aman por una voluntad de contacto; la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección. Nosotros no amamos a esta ruina. Nosotros amamos a la eterna e inmovible metafísica de España». (Discurso en el Cine Madrid el 19 mayo de 1935).

Sólo así entendía a España, y sólo sería así, cuando recobrará la conciencia y el ímpetu de la unidad perdida.

José Antonio quería una España entera, armoniosa, fuerte, profunda y libre. Así, cuando el individuo como portador de un alma, la familia como célula social, el Municipio como unidad de vida, los Sindicatos como unidad de la existencia profesional, formaran un conjunto armónico, sólo entonces podríamos decir que somos hombres libres.

El sentimiento patrio de José Antonio admite patrioterías, ni faramallas de decadencia. Se declara implacablemente anticapitalista y anticomunista, y quiere rehacer la dignidad del hombre, para, sobre ella, rehacer la dignidad de todas las instituciones que juntas forman la Patria.

El sabe que España es difícil, que es varia y es plural, pero también sabe que, juntamente por eso, desde sus orígenes tuvo vocación de Imperio. Pero sus pueblos varios, con sus lenguas, usos y costumbres están unidos en una unidad de destino en lo universal.

José Antonio en sus discursos no hace promesas halagadoras, no excita las pasiones, no pide nada a su público. José Antonio sólo habla de su fe en España y su destino. Sólo aspira a infiltrar esa fe y esa creencia en quienes le escuchan, pero advierte que, para lograr la tarea que a España corresponde, ha de estar unida; nada de partidos, nada de derechas ni de izquierdas, ya que unas y otras miran al interés patrio desde su propio interés.

Sigue José Antonio diciéndonos que España no es un territorio ni una fantasía, sino que es una realidad intangible y suprema, que son el esfuerzo de nuestros hermanos, las hazañas de nuestros padres y la sangre fecunda de nuestros abuelos.

Nos dice que hay que demostrar cara al mundo, con orgullo de españoles, que si somos (Falange Española) jóvenes en edad, somos, en cambio, hombres para morir y vivir para España, añadiendo que bendita sea la Falange, si ella nos lleva a morir por España. Esto parece profecía, ya que triste y glorioso destino sería éste de morir por esa su España amada, amada con amor de hombre que sabe juntar todos sus sentidos y encaminarlos a un solo fin, aunque este fin fuera la causa de su prematura muerte.

José Antonio muere, cara al sol y como fondo las estrellas; muere por esa Patria que él vislumbró y hoy tenemos, muere por demostrar al mundo la verdad del despertar de un pueblo y el nacimiento de un estilo y un modo de ser distintos; pero su obra queda, y hoy, transcurridos veinticinco años de su muerte, vemos cómo se han logrado muchas de sus metas y estamos en camino de conseguir otras aún lejanas.

Para José Antonio, desde que comienza su vida política, sólo existe un fin, un fin que se debe condensar en una palabra: Patria.

Los distintos puntos y facetas de todos sus discursos no tienen otro objeto que éste, lograr una España grande y libre.

Sabe perfectamente las dificultades de su empeño, pero su palabra fácil y elocuente, de hombre en sazón, convence a las masas. El número de sus seguidores es pequeño; no tiene tiempo de llegar a ver sus filas repletas, y su muerte le priva de ver la victoria. Sin embargo, su ejemplo fué guía que sirvió para que la juventud española no sintiera temor ante la lucha, y gustosa ofreciera su sangre generosa para conseguir, tras tres años de lucha, la victoria total a las órdenes de nuestro Caudillo Franco.

Su patriotismo está fuera de toda duda. Hoy, pasados veinticinco años, propios y extraños reconocen el valor de su doctrina y la verdad que encerraba, hasta el extremo de que la teoría joseantoniana se hace necesaria y es adoptada fuera de nuestras fronteras: Son países distintos, con distinta lengua, costumbres y modos los que, en estas horas difíciles para el mundo, ven como única solución a los problemas que tienen planteados, la aplicación de la doctrina del Fundador.

Esta es a grandes rasgos la razón, el modo de ser de José Antonio ante la idea de la Patria. Digamos con él bendita sea la Falange, si con ella llegamos a morir por España.

Excursión a Toledo de las alumnas de Primer Curso

Por ARACELI MARTINEZ GIL

(ALUMNA PRIMER CURSO)

La excursión a Toledo se organizó así: estábamos estudiando esta provincia, cuando dijo la profesora: «Lo mejor sería que fuésemos a Toledo». Al principio lo tomamos en broma, pero después se fué poniendo seria, hasta que lo decidimos.

El jueves, día primero de marzo, salimos a las siete de la mañana muy ilusionadas, pero con un poco de sueño. Sobre las once llegamos con el corazón palpitante de alegría.

Toledo es una ciudad de calles estrechas y recoletas, de color grisáceo, con edificios antiguos y el Tajo a sus pies, como besándoselos. Inmediatamente fuimos a visitar la «Casa del Greco», monumento nacional, donde vivió este gran pintor. Vimos allí cuadros formidables, caracterizados por sus figuras alargadas, porque el Greco espiritualizaba sus pinturas.

La sinagoga de Santa María la Blanca es muy antigua, de exterior pobre e interior de gran belleza. La del Tránsito es otra sinagoga, mandada construir por el ju-

dío Leví, que fue tesorero de Pedro I de Castilla.

El Alcázar es un monumento de gran relieve histórico, a causa de la heroicidad de sus defensores en la guerra de Liberación. Todas sus paredes están agujereadas por los tiros. En el despacho del general Moscardó, entonces coronel, está el teléfono con que habló con su hijo Luis y en la pared, escrita con letras de oro, la conversación que sostuvo con él. En el sótano se albergaban las mujeres y los niños durante el asedio, que duró setenta y dos días. Se alumbraban con unos candiles alimentados con grasa de caballo. En estos días nació un niño, que es hoy tiniente, y una niña, que es maestra. Con una moto molían el trigo para hacer panecillos, que era el único alimento que tomaban. Dos ejemplares de éstos se conservan en el museo del Alcázar. La Enfermería estaba situada en el sótano, con unas cuantas camas y la mesa de operaciones. Allí está enterrado el General Moscardó con sus

dos hijos muertos, los dos en la Guerra de Liberación: uno en Barcelona, el otro en Toledo.

La Catedral es magnífica. Tiene gran diversidad de estilos: la torre y la fachada es gótica, un altar hay barroco, etc. Hay una pintura mural al fresco preciosa, que representa a San Cristóbal, pero es de proporciones descomunales. El tesoro es muy bonito: vimos en él una custodia de plata dorada, con dos metros de altura, que tiene más de doscientas cincuenta estatuillas. Además, cuarenta arrobas de plata divididas en cuatro bolas, que representan las cuatro partes del mundo hasta entonces conocidas. Alfonso VI regaló su espada cuando conquistó la ciudad, y allí se encuentra junto con la del Caudillo, que también la dió, en acción de gracias por haber liberado la ciudad. Hay también gran cantidad de copones, cálices, etc... Las vestiduras están en otros departamentos. Son muy bonitas. Hay muchas casullas, capas, etc. Vimos dos coros en el órga-

no, que se toca diariamente, y la Virgen Blanca es una imagen de cuerpo entero con un niño en sus brazos, cuyo semblante refleja la dulzura de una madre.

San Juan de los Reyes es una iglesia de estilo Isabel. Ahora está en restauración. Tiene una galería con varios arcos y dos leones encima representando los distintos reinos de los Reyes Católicos.

La Mezquita del Cristo de la Luz es pequeña; tiene doce columnas, y los capiteles de éstas y las bóvedas que forman son distintas.

La capital conserva parte de sus antiguas murallas y tiene hermosas puertas como la del Sol, la de Bisagra...

Al fin regresamos felices y contentas, aunque un poco cansadas. Pero dimos esto por bien empleado, y hacemos votos por conseguir de nuestros profesores viajes como éste, que instruyen y agradan al propio tiempo.

LOS GRADOS Y LA DEGRA



Por Juan Morán
Samaniego, catedrático del «Lope de Vega» de Madrid

Los tres grados de la Enseñanza, *primero, medio y universitario*, ¿cuál es su índole, sus características, métodos, finalidad, relaciones? ¿Están ordenados en disposición jerárquica? ¿Son perfectos cada cual en su esfera?

Estas preguntas plantean otros tantos problemas doctrinales y pedagógicos de no fácil ni unánime solución. Incitan más a meditarlos y comprenderlos, que a legislar temerariamente sobre ellos y a reglamentarlos desde un punto de vista erróneo y no desinteresado del todo.

La Escuela, el Instituto y la Universidad no suelen recibir de las leyes el trato merecido por lo que son, sino el convencional por lo que representan en la escala administrativa. Y como consecuencia, el vulgo no les concede la consideración de que son dignos, sino la escasa importancia de que son víctimas. No evocan actividades intelectuales de titulares consagrados a su vocación; sueñan simplemente a funciones rutinarias. El Maestro y el Catedrático semejan, en efecto, funcionarios más bien que profesores. La confusión ha llegado a ser tan absoluta como lógica. No es capricho que se hable de función examinadora; si acaso, es lamentable. Y más lamentable todavía que tales tópicos asciendan a las alturas de los códigos docentes. Si sobre dicha materia se permiten juicios honrados e intrascendentes, con alguna experiencia y sin ciencia ninguna, ahí van los míos.

Al grado primero de la enseñanza se le llama también *primeras letras*, pues *Letras*, en su acepción clásica, significa cultura en general, tanto literaria como científica. *Primeras letras* define el carácter de estos pasos ini-

ciales del saber. La expresión alude a ideas primarias, a tanteos básicos, a esquemas germinales del conocimiento en toda la amplitud asequible a las inteligencias infantiles desde los párvulos hasta los casi adolescentes. Por las *primeras letras* se comienza; en ellas se cimenta, cultiva y forma el subsuelo, fermenta el abono y redonda la savia que ha de nutrir al vegetal en toda las etapas de su desarrollo desde la germinación hasta el fruto.

Tales notas hacen de este grado el más importante, complejo y delicado de las tres. Parecerá paradójica, pero siendo el primero, es también, quizá por eso mismo, el definitivo. Un buen Maestro es más difícil de hallar y merece mayor estimación que un excelente Catedrático de Instituto y que un ilustre Catedrático de Universidad. De las varias designaciones de los docentes, Maestros, Profesores, Catedráticos, graduadas de menos a más en el orden jerárquico de los escalafones, Catedrático se refiere al sitio; Profesor a la consagración; Maestro a la capacidad. Muchos Maestros y Profesores no llegan a Catedráticos. Pero sería una suerte que los Catedráticos y los Maestros llegasen siquiera a Profesores. Y el ideal, que los Profesores y los Catedráticos fuesen maestros.

El grado medio, llamado también segunda enseñanza, no es ampliación ni perfeccionamiento ni fin de las primeras letras. Es, en mi opinión, simplemente el cultivo y el logro de la madurez con un criterio inquebrantable de unidad y austero régimen, sin mutilaciones, desviaciones, pretensiones, pedanterías y añadiduras que interceptan el camino y abruman al caminante. Hablo de los estudios que se denominan *bachillerato*, dóciles a la perpetua variación de la moda, como la veleta al soplo de los vientos, y tan castigados, que de continuo se les divide y subdivide en absurdos tipos: Letras y Ciencias, Elemental y Superior, Clásico y Realista, Laboral, etc.; se les contamina de morbos perniciosos y miras sectarias; y hasta se les adultera y suplanta con máscaras deformadoras de su fisonomía por indocumentados que usurpan sus derechos en nombre de una libertad codiciosa de monopolio.

El grado universitario no es tampoco término ampliado y perfeccionado del grado medio. Ni fábrica de carreras. Ni mucho menos taller de múltiples adiestramientos para especialistas en las técnicas más variadas. La universidad no debe ser factoría dedicada al ídolo del interés, sino santuario para consagrarse al amor de la divinidad. Sus estudios no persiguen lo útil: aspiran al bien. No es su tarea cuidarse de aplicar aquí abajo ventajosamente los principios hallados; su tarea es hallar esos principios en las alturas sin cálculos rastrosos. Su

ACION DE LA ENSEÑANZA

objeto es la verdad de la ciencia, que exige elevación de miras, infinitud de horizontes, profundidad de pensamiento, abnegación total, vocación pura, constancia, tolerancia, comprensión y sentimiento insobornable de independencia, libertad y humanismo. Las ramas de ese roble se llaman *facultades*, medidas todas por iguales auras y alimentadas del mismo jugo. Facultades porque facultan, es decir, porque dan aptitud absoluta para todo, aunque concretada en muy poco.

II

En el primer grado, nociones. Gradación en pequeños grupos. Continuidad con más dosis de recreo que de trabajo. Estímulo a la imaginación. Fomento de inclinaciones artísticas. Encauzamiento de buenos instintos. Despertar de sanos sentimientos. Siembra de capacidades. Y, sobre todo, lectura y escritura perfectas, sólo posibles en esos tiernos años.

En el segundo grado, conocimientos elementales. Bachillerato único, ni superior ni inferior. Materias fundamentales y formativas, posteriores a la Escuela y anteriores a la Universidad, pero sin involucrarse con aquella ni con esta. Verdadera sazón con acidez de primeras letras y dulzor de letras últimas, anhelo de una parte y descanso de otra. Cursos no más de seis; materias menos de seis en cada curso. Preferencia por la enseñanza oficial. Y, principalmente, que los bachilleres, en la imposibilidad de aprender mucho, aprendan algo, aprendan siquiera a aprender.

En el grado tercero, la carrera como vocación, pero no con exclusivismo de especialista. La especialidad degenera fácil y frecuentemente en tecnicismo, automatismo y rutina. Para evitarlo, nada como seguir la carrera con sentido universitario y no perderlo nunca. Sentido de universidad, es decir, de altruismo y comprensión, de transigencia, de curioso interés por todo y de total curiosidad desinteresada. Porque la carrera se debe hacer tanto para el ocio como para el negocio, menos para vivir de ella, que para vivir en ella y vivificarla.

Camino llano y ameno en la escuela. Jardín con sendas de flores. Que incite y satisfaga el ansia infantil por saber, que caline y dé pábulo al mismo tiempo a lo que nunca podrá saciarse.

Panorama cumplido en la enseñanza media, pero no inabarcable; más bien limitado que excesivo. Que dé lugar a la expansión y tiempo para la madurez y el paladeo del fruto. Noticias esenciales y escuetas; suficientes sin atiborrar. Sencillez y equilibrio de planes. Margen a la

iniciativa individual; siembra y cultivo de la personalidad incipiente.

Universidad en amplitud y en altura que justifiquen las de su nombre; subir a la región de los principios para descender con aplomo y eficacia a los menesteres de la profesión. Poseer la clave de la vida para ganar el cotidiano vivir. Imbuirse del alma única de la cual participa la pluriforme diversidad del conocimiento. Ungir de religiosidad lo profano sin caer en panteísmo.

III

Primero echar el paso; después andar; por último elegir el camino y recorrerlo. Tres peldaños consecutivos en el ascenso de la misma escala. Tres tareas distintas, pero de igual interés y de valor idéntico. Que parecen subir la menor a la media, y la media a la superior, pero que también pueden las dos primeras acabar en sí mismas, convirtiéndose de paso en meta, exigiendo entonces remate y perfeccionamiento.

IV

Ordenación y jerarquía son naturales, y necesarias las relaciones. Establecen vínculos de continuidad, no ligaduras convencionales. [Armonía y apoyo; nunca supeditación o avasallamiento. Cada cual en su sitio, a la distancia conveniente, que debe, sin embargo, mantenerlos en constante cercanía espiritual. Desde los más eminentes puestos, si la cabeza se mantiene libre de mareo o de vértigo, es grato divisar en la lejanía del recuerdo el humilde lugar en que escuchamos las primeras nociones de labios quizá tan modestos como sabios, porque modestia y sabiduría jamás han roto su hermandad. Con perdón de los espíritus fuertes que pasan, por tan grandes hombres como ellos se creen, domadores del éxito y protectores de la fama. También Zeus tonante, ya entronizado en el Olimpo, gustaba contemplar desde aquella inaccesible altura, con gratitud y nostalgia, la pobre gruta cretense que acogió su infancia desvalida, cuando lo amamantaban las ubres de Amaltea, y los Corybantes impedían, agitando el sistro, que el voraz Cronos percibiese los vagidos de la criatura.

Manda la justicia que «a cado cual lo suyo». Eso supone equitativo reparto, sobriedad, respeto y templanza. Lástima que en ocasiones se haya generalizado lo contrario; desigualdad, intromisión, acaparamiento, privilegio y soberbia, permitidas o fomentadas como remedios de un abandono punible, de un irresponsable abuso, con mayor estima del triunfo que de la razón, o, peor todavía, con confusión de ambas cosas.

NOCHE LLUVIOSA

por FEDERICO SANZ DIAZ

(Sexto curso)

(Cuento premiado en reciente concurso patrocinado por el Colegio Menor «Alonso de Ojeda»)

Eran las nueve de la noche. Afuera el agua caía pertinaz sobre el suelo terroso y formaba charcos grandes y pequeños. Densos nubarrones oscuros no dejaban percibir la luna y las estrellas en lo alto del cielo. Nadie se divisaba en las cercanías.

Desde dentro se podían ver los cristales de un ventanuco inundados de agua, y no dejando apreciar el exterior. La habitación era de tamaño regular. Las paredes sin pintar, y el suelo, como éstas y el techo, de cemento, le daban un aspecto vulgar. En un rincón a donde apenas llegaba la amarillenta luz de una bombilla llena de polvo que colgaba de un cordón antiguo bastante largo, había una cama que mostraba ser de tercera o cuarta mano, tanto por su forma ya pasada de moda, como por el considerable deterioro a que sin duda había sido sometida. Sobre ella, cubriendo apenas las partes del cuerpo con una manta raída, seguramente de algún soldado de la guerra, una mujer con el cabello entre canoso y moreno, desordenado, que determinaba la caída de algunos mechones sobre el rostro, reposaba blandamente con los ojos medio cerrados. A un lado, sentada a los pies de la cama, una anciana flaca, de estatura baja, vistiendo ropaje negro un tanto descolorido por el uso continuo, miraba a la mujer compasivamente, y a cualquier movimiento de ésta se levantaba y le colocaba bien la manta. En el otro lado de la habitación había junto a la pared una especie de sofá de anea, también antiguo, que no estaba roto más que un poco por el centro. Sentados sobre él, cuatro chicos cuya edad oscilaba entre cinco y once años, y frente a ellos, sobre un cajón en cuyas caras se podía leer «frágil», un adolescente de unos trece años. No hablaban. En toda la pieza, que constaba sólo de una mesa camilla más, con un tapete en el que en su tiempo hubo un estampado de flores coloreadas, se hubiera oído el siseo de una mosca, si hubiese sido el verano. En las paredes,

en vez de cuadros había algunos programas de cine, en general con grabados de guerra, y en la cabecera de la cama una estampa pequeñita de la Virgen del Perpetuo Socorro. El aspecto era sombrío y la carencia casi completa de muebles, junto con el deterioro de los pocos que había, se lo daba misterioso.

El mayor de los chicos, Juan, habló por fin en tono solemne.

—Bueno, ya habéis oído lo que ha dicho la señora Antonia de lo que le ocurre a madre. Como está en peligro de morir, yo creo que lo que se debe hacer es ir a avisar a D. Miguel, que es el médico que vive más cerca, y rogarle que por amor de Dios venga a ver lo que le pasa, y ponerle remedio. Así pues, iré yo, mientras tú—señaló a Pepón, el que le seguía en edad—te quedas aquí, por si pasa algo, con doña Antonia y con vosotros—señaló a los tres que quedaban—. Obedecedle en lo que mande y que ninguno salga.

Nadie rechistó y el muchacho se levantó, besó a la mujer y, sin decir adiós, abrió la puerta y se plantó en el umbral. Una corriente de aire se le metió por el costado y miró al cielo. «Ni por casualidad para de llover», lamentó para sí, y subiéndose el cuello de la chaqueta desgastada que llevaba, partió corriendo con toda la velocidad que sus piernas le permitían, hacia la ciudad que se hallaba a unos 300 metros. Iba por la carretera y de vez en cuando pisaba algún charco y se salpicaba todo el cuerpo. Corría cuanto podía y en su imaginación se le despertaba la idea de su madre curada, haciendo las cosas de la casa, lavando, guisando, como había hecho desde la muerte inesperada de su padre, ocurrida al caerse de un andamio, aliviando con su sonrisa continua la pobreza que padecían. Cuando ya se acercaba a las primeras casas, se le ocurrió qué le diría al médico cuando llegase. No tenía idea, pero, como se trataba de una enferma grave, no le pondría inconvenientes.

Sintió un gran alivio cuando pisó la acera de la calle, pues era más segura para caminar que el pavimento de la carretera. En la esquina un farol adosado al muro despedía una luz también algo amarillenta como la de su casa. ¡Por fin veía luz! Había hecho el camino hasta allí de memoria, porque no había luna. Todavía no se explicaba cómo no había caído de ninguno de los muchos tropezones que había dado. Volvió una esquina a la izquierda y, sin dejar de correr, llegó a una puerta, encima de la cual brillaba una bombilla y en la que ponía: «MIGUEL JIMENEZ PEREZ», y un poco más abajo: «MEDICO».

Pulsó el timbre y al poco abrieron la puerta y apareció la criada.

—¿Está el doctor?—preguntó Juan.

—Sí. Pero está cenando y no quiere que lo molesten. Además, ahora que veo, tú eres un golfo de los muchos que circulan a otras horas. ¡Fuera!

Y cerrando bruscamente la puerta, dejó al muchacho que continuara calándose, aunque ya no le quedaba ningún hueco sin mojar. El pelo era una masa de cabellos completamente llenos de agua, de los que caía ésta sobre el rostro. Se puso a pensar y le pareció que el cielo entero se hundía sobre él. No le hacían caso y su madre moriría. ¡Ah, si él fuese rico! ¡Cómo lo atendería! Lo pensó un poco y llamó otra vez. En esta ocasión la sirvienta salió con una escoba, dispuesta a dar de palos al muchacho. Al verla así armada, salió corriendo por la calle y dobló rápidamente la esquina por donde había ilegado.

... Y volvió tristemente a su casa con las manos en los bolsillos, derramando algunas lágrimas, pese a que intentaba contenerlas.

Si en la ida había tardado cinco minutos, en la vuelta transcurrieron más de quince. Cuando llamó a su puerta, le pareció que sus hermanos estaban detrás de ella esperándole. Al oírse los golpes sonaron algunos gritos de júbilo.

lo que Pepón trató de calmar. Mas al verlo solo, sus rostros se mudaron en un gesto de desagrado.

—¿No estaba...?—preguntaron balbuceantes todos a una. Juan no contestó y dio un portazo.

De nuevo la habitación volvió al silencio, después de besar Juan a su madre.

Nadie hablaba. Los más pequeños, Andrés y el Peque, lloraban, y el mayor, por quitárselos de encima, les dijo que fueran, para que su madre curase, a rezar a una habitación pequeña contigua a ésta en que estaban.

Ante la sugerencia de rezar, «Ardilla», el intermedio, iluminó súbitamente su rostro y estuvo a punto de decir lo que no quería:

—¿Y si fuésemos a casa..., digo..., bueno..., si fuese yo también a rezar?

¡Por poco! Sus hermanos mayores asintieron. Cuando estaban rezando, «Ardilla» dijo a Andrés y al Peque.

—Ahora vosotros no digáis nada a Juan y Pepón. Yo saltaré por esta ventana, porque voy a un recado de madre, del que no quiere que ellos se enteren.

Saltó y comenzó a correr cuanto pudo. Atrás quedaba su casacón, sus hermanos, su madre y la señora Antonia. Había engañado bien a los pequeños. Seguro que no decían nada de su salida.

Cuando llegó a la ciudad, no torció a la izquierda, sino a la derecha. Al final se paró ante una Iglesia. Llamó a la puerta de casa del cura y en seguida le abrió. Era un sacerdote joven, que apenas llevaba allí dos años, y ya se había hecho amigo de todos los chicos de la Parroquia. Cuando vio a «Ardilla», le interrogó extrañado:

—¿A dónde vas por aquí?

El chico dio un suspiro y el cura comprendió que debía hacerle pasar, pues venía cansado y completamente empapado.

—Don Luis—dijo el muchacho—, dice la señora Antonia que madre está muy mala y don Miguel el médico no le ha hecho caso a Juan.

El sacerdote, sin pensarlo, cogió una capa que había en la percha, y un paraguas, y habiendo cubierto al muchacho con un abrigo de los que le habían dado el día anterior para repertir entre los más necesitados, ambos salieron apresuradamente a la calle.

Pronto llegaron a casa del médico. El cura llamó y a poco apareció la criada en el umbral, y apenas le vio, le invitó a que entrara. Ya en el interior, sentados hombre y chico en un sofá del recibidor, salió don Miguel. Todavía no había terminado de cenar. Cuando el joven sacerdote le indicó lo que quería, el médico entró en una sala que debía ser la que utilizaba para las consultas, y a poco salió con un pequeño maletín; cogió el abrigo y el sombrero que estaban colgados y les invitó a marchar. Al salir, «Ardilla» hizo a la criada una mueca de victoria.

Una vez en la calle, el médico abrió un pequeño garaje anejo a su casa, y los tres pasaron al coche que había dentro. El muchacho, cuando vio que era invitado a subir a él, abrió los ojos desorbitadamente. Cuando estuvo dentro sobre uno de los asientos de atrás al lado de Don Luis, seguía mirando a todo con ojos incrédulos. En el momento en que el automóvil arrancó, el chico cayó hacia atrás, pues nunca había montado en una cosa como ésa.

Ya en la carretera, por el calor del coche, empezó a notar que estaba calado hasta los huesos, pero no le dio importancia. Las gotas de agua empezaron a resbalar sobre los cristales de las ventanillas y se acordó del ventanuco de su casa. En seguida la apreciaron y se dio cuenta, por primera vez, de que habían hecho en unos momentos el camino en que él había tardado bastante más. Al parar el coche ante la puerta de la casa, ya estaban en la carretera sus dos hermanos mayores, que acababan de notar la ausencia y presagiaban que algo malo le había ocurrido. Viendo al trío, profieren un grito de júbilo y abrazan a su hermano. Habiendo pasado ya, el pequeño, al ver al sacerdote, sale corriendo; le tiene miedo, pero en seguida le gana la confianza D. Luis y una llamada de amor se enciende entre todos. Mas se vuelven a dar todos cuenta del lamentable estado de su madre, y nuevamente callan. El doctor termina sus observaciones, y dice con un gesto de dolor:

—Necesita ser operada con la mayor urgencia. No, no soy especialista, y, por tanto, no la puedo intervenir quirúrgicamente.

Otra vez, como al principio, los rostros se vuelven cabizbajos, meditarun-

dos. Ya se ha perdido la alegría. ¿Cómo conseguir lo que valdrá la operación? Juan pasea por la habitación con aire preocupado, y Pepón cuida de los pequeños. «Ardilla» mira inexpresivo a todos lados. El sacerdote piensa si puede hacer algo, y sugiere que se lo dirá a doña Luisa, una anciana de la parroquia.

El médico da las instrucciones pertinentes a la señora Antonia, y todos salen a la puerta. Cuando «Ardilla» ve el auto, se acuerda del paseo que acaba de dar en él y, por montar otra vez, le dice al cura que quiere irse nuevamente. Después de una pequeña discusión, el muchacho sube al coche, arranca y los que quedan dicen adiós con la mano a los que se marchan. «Ardilla» vuelve a estar en el país de las maravillas. ¡Qué gusto produce el ir en coche!

Llegados a la ciudad, don Luis deja al chico en su casa, y marcha a ver a doña Luisa. Al poco tiempo vuelve. —¿Qué ha dicho?, pregunta ansioso «Ardilla». No da nada. Afirma que si fuese para una vela o para un jarrón o para cualquier otra cosa semejante me daría lo que le pidiese, pero para esto no. Piensa por un momento, y no pudiéndose contener dice despectivamente: «¡Beata!» Cuando parece que después de tanto no se va a conseguir lo que quieren, el muchacho tiene una buena idea, que comunica al sacerdote, y habiendo asentido éste, sale corriendo alegremente, pues confía.

Llegado a una lujosa mansión, llama y, cuando le abren, pide ver al barón. El criado no le pone trabas, y lo introduce. Sale el barón, y cariñosamente lo sienta sobre sus rodillas, al lado del fuego de una chimenea. Después de haberle sido hecha la petición, el hombre del pelo blanco que lo tiene sobre sí contesta afirmativamente. Pero no sólo eso, sino que también les presta apoyo para remediar su pobreza. «Ardilla» no sabe cómo agradecerlo, y se limita a echarse del todo sobre los brazos del anciano. Se ha dormido.

Afuera el agua de lluvia cae pertinaz sobre el empedrado de la calle. Densos nubarrones oscuros no dejan ver la luna y las estrellas del cielo. Nadie circula por la calle...

ELEGIA . - Para mi madre

(Composición premiada en el concurso literario del Colegio Menor "Alonso de Ojeda")

I

Cuando ya no te vea, entornaré los labios,
para besar despacio sobre cada imposible;
entornaré mis ojos y arañaré las puertas
por donde tú pasabas cuajada de poemas.

Pronunciaré mi nombre, pensando en aquel niño
que lloraba por todo y buscaba lo eterno.
Bajaré la cabeza y pensaré aquel cuerpo
que detuvo su vida y se estrelló en las sombras.

Me colgaré a la espalda el cartel de mi vida,
para darle tu nombre a cada momento;
y detrás de los huesos limitaré el misterio,
para poder llamarme asombrado del mundo.

Tu habitación, será un muro de sed,
cuando ya te hayas ido con tu nueva sonrisa;
me encerraré en tus cosas y te veré zurciendo
la sangre que me diste, para ignorar al hombre.

II

Solamente mi alma te hablará de todo
y sostendrá el recuerdo esculpido en un trueno;
te diré que no existo, me ignoraré siempre
en todas mis fronteras y empujaré con fuerza

el vuelo de los pájaros. Te pensaré entre nubes, madre,
cuando ya no te vea sobre la misma mesa,
repartiendo aquel pan que siempre me dejabas.

III

Habrà una flor distinta centemplando el encuentro,
y una ventana abierta para cada mirada.

Encontraré mis versos rodando por el aire,
y un nuevo misterio para cada pregunta.
Solamente tus brazos arrojarán la duda
que dejaste sin sueño tumbada sobre el cielo.

Ya todo nacerá desde el ángel perfecto,
y un soplo de niño se enredará en tu frente.
Te miraré de nuevo, aunque seas distinta,
aunque estés sobre el juego del recuerdo más justo.

Cuando empiece a nombrarte con un pie en el vacío,
me esperarás llorando con toda mi alegría.

DIEGO JESUS JIMENEZ
(Ex alumno)

AL HABLA CON «FRAY ESCOBA»

En el vestíbulo del cine Alegría vimos en seguida su sonrisa blanca. Aceptó encantado nuestra entrevista, porque el humanísimo «Fray Escoba» es la simpatía personificada.

La presentación en Cuenca de su película produjo gran expectación, y lo mismo que se había ganado al público de Madrid, se ganó al de Cuenca.

Es un joven de 22 años —sin quitarse ninguno—, con la piel negrísima. Medita mucho sus respuestas, y contesta bien, sin dudas, concisamente.

En primer lugar le preguntamos:

—¿Qué impresión le ha causado Cuenca?

—En realidad he visto muy poco, pero mañana me quedaré un rato y veré algo más.

—Hoy, que «Fray Escoba» está en boca de todos, ¿quiere hacernos una autocrítica de su interpretación?

—Creo que es una interpretación sencilla, en la que he puesto lo mejor de mis cualidades artísticas; considerado desde el punto de vista del actor, es al público a quien le toca enjuiciar mi interpretación.

—¿Ves más posibilidades en el cine que en el teatro?

—Comercialmente, el cine es más interesante; pero a mí en particular me gusta más el teatro.

—Tú puedes considerarte un valor nuevo; ¿qué consejo darías a los jóvenes conquenses aficionados?

—Que si tienen verdadera vocación, no la dejen, que estudien y luchen, porque a todos les puede llegar su oportunidad. Yo la alcancé de un modo bastante fácil, pero, aun así, tuve que luchar mucho.

—¿Ha influido en tu vida el papel de «Fray Escoba»?

—Mucho. Me he conocido a mí mismo y me he encaminado por el

camino de la caridad y del amor al prójimo. Yo creo que todos los jóvenes de 22 años que «hemos» deberíamos ser por un ratito «Fray Escoba», para sentir todo lo que yo he sentido.

—¿Proyectos?

—A primeros de marzo comienzo dos películas: «Grito Negro» y «Bongo».

—¿Quiere decirnos algo para PERFIL?

—Gracias. Que me siento muy contento de que unos muchachos simpáticos, que tienen su ilusión por llegar a ser buenos periodistas, me hayan entrevistado. Un abrazo y hasta siempre.

—Gracias a ti, René, «Fray Escoba»; no te olvidaremos, porque has sabido traer a nuestros corazones un mensaje de amor y caridad.

Preuniversitario, LETRAS

GRAHAM GREENE EN NUESTRO INSTITUTO

en que el problema viene a ser siempre lo mismo; la soledad y la lucha entre el pecado y la gracia, la duda y la fe. Porque los protagonistas de Greene son siempre hombres divididos, que mantienen una lucha interior, acosados por la sociedad cuanto más auténticos son, pecadores que eligen casi siempre el mal camino. Y los demás, los otros personajes encierran casi siempre un símbolo y existen en función del protagonista casi exclusivamente.

En «El león dormido» este acoso del bien y del mal está presente. Una noche, la madre descubre a todos que fue sólo el orgullo el que hizo ocultar y negar la verdad del milagro al señor Callifer. No la falta de fe. Todo, su inteligencia, su trabajo consciente y sincero, obtenían de pronto un impertinente mentís: la resurrección. Ahí estaba el bien; inclinar la cabeza. Ahí estaba el mal, el silencio de Dios: no quererla inclinar. Negar lo absurdo.

Y el protagonista no es Jaime Callifer, que cruza constantemente por la escena, sino la mentira que mantiene el error en el transcurso del tiempo. El protagonista es el orgullo del anciano Callifer, el fingimiento de Mary, su esposa, la adulación de Federico Baston, la necesidad humana de negar lo que está fuera de nuestro alcance.

La obra está totalmente dentro del dogma, porque, frente a lo que pudiera parecer, Dios no abandona a William Callifer en la noche oscura. Es, sin más, una larga espera. Ofreció su fe y la fe quedó dormida, pero un día torna a encontrarse con Dios. «Creí que lo había perdido para siempre»—dice mirando al Crucifijo.

Y constituye además un brioso canto a la esperanza, a la caridad.

«¡Qué Dios más cruel!—dice Mary, comentando la pér-

dida de la fe del sacerdote—. ¿Por qué se ha alejado?

JAIME.—Por algo lo hizo. Si lo pidiéramos con verdadero amor, nos lo daría todo.

MARY.—La gente pide constantemente.

JAIME.—Pero es preciso creer y amar.

MARY.—Yo también quisiera creer. Y que fueras tú quien me diera una prueba definitiva.

JAIME.—No sé cómo, mamá. Yo no tengo religión. Nunca se me ocurrió rezar. Pero algo se ha producido en mí. Como un accidente en la calle. Yo no creía en Dios. Yo no amaba a Dios, pero siento que Dios está aquí, haga yo lo que haga. Está en mis pulmones, como el aire.

Y después...

MARY.—Es que a lo mejor los milagros son así... sencillos. Recuerdo que una vez en el pueblo dieron también por muerta a una niña y no lo estaba. ¿Quién sabe si están ocurriendo milagros todos los días?

También la fe entraba en el corazón de la madre inesperadamente y como algo simbólico («el símbolo en Greene») el sueño final de la pequeña Ana:

«He soñado que había ido al invernadero y allí, entre las plantas, había un león dormido».

—¿Y qué hiciste?

—Despertarle.

—¿Y te mordió?

—No. Me lamió la mano.

El león de la fe, la fiera del absurdo para los que todo lo razonan, no mordía. No era malo despertarla, porque todo al final sería un sumiso lamer de manos, un insospechado recibir el bien.

PILAR TOLOSA

(Ex alumna del Centro y profesora de Literatura.)

Solemne Festividad de



El día de Santo Tomás, tras la solemne misa celebrada en la Santa Iglesia Catedral Basílica, tuvo lugar, como todos los años, una solemne sesión académica en el aula magna de nuestro Instituto, con asistencia del prelado de la diócesis, Don Inocencio Rodríguez Díez, autoridades locales, representaciones académicas y numerosos estudiantes.

El alumno D. Juan José Gómez Brihuega desarrolló el tema «La propiedad, el derecho de propiedad y los valores económicos en Santo Tomás de Aquino». Tras señalar someramente la situación de este tema en la «Summa Theologica», hizo un estudio de las distintas teorías que sobre la propiedad privada han surgido a través de los tiempos. Y seguidamente pasó a poner de manifiesto la licitud y legitimidad de la propiedad privada, apoyándose en testimonios del angélico doctor y de los últimos pontífices, y resumió su trabajo en las conclusiones siguientes:

1.^a El derecho de propiedad completo, absoluto e ilimitado no pertenece más que a Dios.

2.^a La posesión y administración de los bienes legítimamente adquiridos pertenecen exclusivamente al propietario, pero el destino de estos bienes es el bien social común.

3.^a Dar lo superfluo a los que están en necesidad no es un acto de caridad facultativo, sino un acto de caridad rigurosamente obligatorio.

Acto seguido, el Profesor de Filosofía del Centro, D. Alberto del Pozo Pardo, desarrolló el tema «La esperanza como base fundamental de la existencia cristiana en Santo Tomás».

Comenzó planteando las relaciones que pueden darse entre «espera» y «esperanza», para llegar a la conclusión de que la esperanza posee un elevado carácter existencial.

La esperanza exige un objeto. Por eso, cuando la filosofía de la vida no lo posee, la esperanza es sustituida por situaciones depresivas, como sucede con la angustia en el existencialismo de Kierkegaard o de Martín Heidegger. Únicamente el existencialismo cristiano de Marcel concede a la esperanza un puesto en



Santo Tomás de Aquino

la solución de la vida, pero, aun éste, admite que, para darse la esperanza, ha de darse sentimiento de cautividad.

A continuación, analizó las líneas fundamentales de la esperanza cristiana según el pensamiento tomista. Santo Tomás distingue entre esperanza natural y sobrenatural. Por la primera, el vivir adquiere un sentimiento de seguridad, en contra de la angustia y de la desesperación. La existencia esperanzada es rica en realizaciones, un acicate en toda actividad. La esperanza sobrenatural es virtud teologal. Santo Tomás comienza demostrando el carácter virtuoso de la esperanza, y la sitúa entre la fe y la caridad. Sujeto de la esperanza es la voluntad. Fuera de ella quedan los bienaventurados y los condenados. La esperanza es una expectación cierta de la futura bienaventuranza, y esta certeza se entiende como tendencia segura a alcanzar la salvación.

El Sr. del Pozo terminó su excelente conferencia con la consideración de que en el vivir cristiano, frente a la filosofía griega de la vida, son igualmente necesarios el miedo y la esperanza.

Por la tarde, a pesar del mal tiempo, con la deportividad de siempre, bien manifestada por nuestros jóvenes, celebráronse algunas competiciones de baloncesto y balonmano entre selecciones de la Escuela de Magisterio y nuestro Instituto.

Los partidos, dado el grado de preparación de los participantes, resultaron muy interesantes y de gran emoción.

Sobre el terreno de juego, una vez más, quedó patente la enconada lucha por conseguir la victoria, sin que en un solo momento dejara de manifestarse el espíritu deportivo que siempre caracterizó a estas selec-



ciones, que nacieron de la misma fuente. El «*Mens sana in corpore sano*» de los antiguos adquiere en las competiciones escolares su más pura significación, frente al sentido crematístico que invade otras esferas del deporte, que debe ser, antes que nada, factor que contribuya a la integral formación del hombre —al complejo psicofísico—, amén del goce estético que al espectador puede procurar, y que fomente la unión de los hombres de las más diversas procedencias, herederos de los antiguos asistentes a los certámenes de Corinto o de Olimpia, a aquellos grandiosos estadios construídos al amparo de los dioses, hecho que daba al deporte un sentido alto, digno, e incluso religioso.

Lo de menos, en el fondo, es de qué lado ha caído la victoria. Lo de más, haber luchado noblemente por conseguirla.

Concierto de piano a cargo de Leopoldo Querol

El programa, exclusivamente de música española, incluía algunas de las más bellas partituras de Granados, Turina y Falla. Este concierto ha sido brillantísimo colofón puesto al cursillo que sobre la música de estos tres grandes maestros ha desarrollado durante el mes de febrero el catedrático de Historia del Instituto, don Luis Brull de Leoz.

Leopoldo Querol, el artista tan querido y admirado en Cuenca, en donde nos ha deleitado en anteriores ocasiones con su arte excepcional, hizo un alarde de insuperable maestría. Porque esto es Querol, un gran, un consumado maestro, para el que la téc-

nica del teclado no guarda ningún secreto. Las mayores dificultades las resuelve con meridiana claridad: lo difícil lo convierte en lógica facilidad.

A esta maestría, cuya plenitud ha logrado totalmente nuestro admirable amigo, acompaña lo que no se adquire, porque se nace con ello: su alma de artista que sabe poner delicadeza, bravura, serenidad... cuando y donde sea menester. Querol interpreta; pero ante todo siente la música, y nos la hace sentir a los demás. En su arte se advierten esos dos elementos, imprescindibles en un auténtico artista: cabeza y corazón.

Todas las piezas interpretadas constituyeron un prodigio de técnica, clara sonoridad, matización apropiada y fabuloso mecanismo, pero si alguna de ellas tuviéramos que destacar, lo haríamos con la "farruca" de "El sombrero de tres picos", una de las más bellas partituras de Falla, a la que dió particular realce Leopoldo Querol, prestándole toda la trepidante y varonil emoción que su autor ideara.

El público, que materialmente llenaba el salón de actos del Instituto, premió con prolongados y entusiásticos aplausos el alarde artístico con que nos regaló Leopoldo Querol.

«LA BREVEDAD DE LA VIDA DE LA ROSA EN LA POESÍA MEDIEVAL Y EN LA LÍRICA DE LOPE DE VEGA»

MAGNIFICA DISERTACION DEL DOCTOR MONDEJAR EN EL INSTITUTO

En el salón de actos del Instituto tuvo lugar ayer la anunciada conferencia sobre «La brevedad de la vida de la rosa en la poesía medieval y en la lírica de Lope de Vega», a cargo del catedrático de Lengua y Literatura Españolas, doctor José Mondéjar Cumpián.

Ante el numeroso auditorio, el conferenciante inició su documentada conferencia, situándose ante la Edad Media y trayendo a la memoria el ambiente de la época en lo que atañe a la literatura y más concretamente a la poesía, destacando cómo ésta se nutría de una serie de conceptos ascéticos o de evocación bíblica, si bien la vida activa del hombre estaba en total desacuerdo con estas ideas que presidían la creación literaria. La rosa de los vientos que orienta el panorama de los siglos XIII, XIV y XV, es el conjunto de las postrimerías: muerte, juicio, infierno y gloria, dijo, pero el divorcio existente entre el pensamiento y la vida, es patente; de ahí la insinceridad que rezuma la obra del infante don Juan Manuel, del arcipreste de Hita, de López de Ayala, etc. Los poetas de este tiempo rindieron tributo al tópico del ascetismo, destacando entre ellos, en este sentido, Juan de Mena. En esta etapa, afirmó el doctor Mondéjar, siendo la poesía de indudable inspiración bíblica, destacó el sentido de la vida como valle de lágrimas; incluso «La Celestina», en su parte final, recoge un diálogo de este estilo.

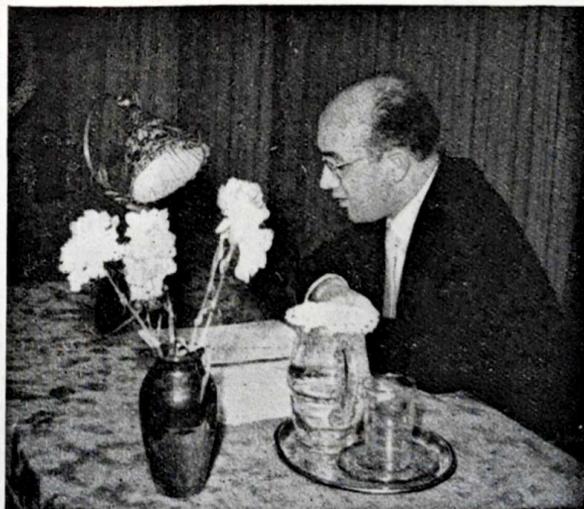
Pero el tema de la brevedad de la rosa, siguió el conferenciante, es en el siglo XV cuando se trae a la poesía, aunque se encuentre únicamente en rápidas alusiones. El primer poeta castellano que emplea esta figura es Fernández de Guzmán y, el segundo, Gómez Manrique. Señaló luego, que con «La Celestina» se inaugura un mundo intelectual nuevo, caracterizado por el goce del vivir y la libertad de pensar. Ya no es el mundo un valle de lágrimas, sino un corto tiempo para el placer que hay que aprovechar, pasando la brevedad de la rosa a interpretarse, no en el sentido bíblico, sino en este nuevo. La diferencia fundamental entre la Edad Media y el Renacimiento, está en la forma de vivir el tiempo, la primera en función de Dios, el segundo, en función de la vida misma. En aserto de sus tesis, el conferenciante fué desgranando una serie de ejemplos, entre los que leyó en esta parte de la conferencia el Soneto XXIII de Garcilaso, citando también a Francisco de Medina, Francisco de Medrano, Cristóbal de Mesa y Luis Barahona de Soto.

Pasó después al examen del barroco presentándolo no

como se viene haciendo, es decir, como una nueva contradicción con el Renacimiento, sino como una reestructuración de la ideología renacentista, llegando así, tras la evocación de Góngora y del mismo Calderón, a Lope de Vega. Para el doctor Mondéjar, el Fénix de los Ingenios es «un hombre contradictorio, ni una cosa ni otra, sino todo». Al analizar su lírica, el conferenciante lo hizo desde un triple ángulo influyente en ella: su biografía espiritual, su biografía amorosa y su total humanidad. En Lope de Vega la literatura y la vida fueron acordes; por eso, si se advierten contradicciones en su poesía, no son sino reflejo de su experiencia vital. Para él, la brevedad de la rosa fué estudiada en sí misma, en paralelo con la vida y en cuanto a brevedad de la vida del hombre. Una serie de fragmentos, cuidadosamente escogidos, fueron presentados por el orador al numeroso público que le escuchaba, dando a cada uno la interpretación justa y exacta y concluyendo su lección magistral, afirmando que Lope vertió en su lírica alma, vida y sentimiento.

El joven doctor fué muy aplaudido y felicitado por su brillante disertación.

(De «OFENSIVA»)



Exito de nuestros alumnos en el concurso convocado para premiar a los mejores becarios de Enseñanza Media del Distrito Universitario de Madrid.

Han sido 41 los premios que en el presente año ha concedido el Ministerio de Educación Nacional entre los becarios del D. U., y con íntima satisfacción y gran alegría felicitamos a los alumnos Francisco Ubiedo Tejada, de 6.º B, número 1 del citado concurso; Casimiro Redondo Córdoba, de 4.º A, número 2; Miguel Bríz Escribano, de Preuniversitario, número 4, y M.ª Guadalupe Vicente Caurín, número 11, de 3.º A.

Nuestra más cordial enhorabuena. tanto más cuanto que este hecho nos permite saber de unos alumnos que, lejos de defraudar las esperanzas que el Estado depositó en ellos, saben hacerse acreedores con el esfuerzo de su trabajo intelectual a la ayuda económica dispensada, y, además, en parangón con los becarios de los restantes centros de enseñanza [media del distrito,

alcanzan los más destacados puestos. Ahí están el número 1, ocupado por Francisco Ubiedo Tejada, y el número 2, por Casimiro Redondo Córdoba, para legítimo orgullo de sus maestros.

Que su ejemplo sea espejo en que se miren todos los becarios. Que todos recuerden que las becas se dan al estudiante necesitado que ha merecido excelentes calificaciones —y nunca se han prodigado como ahora tales beneficios—, pero que no se puede caer en la absurda inversión

de valores que supondría el hecho de conceder buenas calificaciones al becario, para que continúe en el disfrute de un privilegio inmerecido, que puede pasar a otro.

Nuestro Ramón y Cajal, el brillantísimo histólogo, premio «Nobel», decía que no se debe permitir que, como las aguas del río en el mar, se pierdan en la esterilidad las prometedoras inteligencias. Actualmente, podemos congratularnos de que el deseo de Cajal ha quedado cumplidamente satisfecho. Las becas alcanzan elevadas cifras. La cuantía de las mismas aportan una eficiente ayuda al escolar de modestos medios económicos.

Sabed ser dignos, queridos becarios, de la confianza puesta en vosotros. Ello redundará en beneficio de vosotros mismos y de nuestra patria.



María Guadalupe Vicente Caurín



Miguel Bríz Escribano



Casimiro Redondo Córdoba



Francisco Ubiedo Tejada

Exito en Barcelona de nuestra Masa Coral, la Tuna y el Grupo de Danzas del Instituto «Alfonso VIII»

La Academia de [Danza del Instituto «Alfonso VIII» y la Masa Coral de Cuenca, en Barcelona

Por JOSE MARIA TAVERA

(De «SOLIDARIDAD NACIONAL», de Barcelona)



Si siempre ha constituido para mí una honda satisfacción hablar y escribir de Cuenca, de los pueblos de Cuenca, hoy esta satisfacción se vuelve orgullo entusiasmado al saber que los grupos de Coros y Danzas conqueses se llegan a nuestra ciudad, trayendo, como bagaje y viático de esas sus jornadas, la más pura expresión folklórica de aquel pedazo de Castilla vigilado, en pura armonía de paisaje, por la Sierra, por la Alcarria y por la Mancha, y cantado en verde murmullo por las aguas del Júcar y, en blanco eco de esa canción de río montaño, por las del ahilado y paulino Huécar. Y entre las hoces de uno y otro, a caballo sobre la Cuenca alta de los Becerriles y de los Albornoces, oí, más de una noche, una canción castellana, gateando, «esquilando», como dicen en la Montaña, hoz arriba, una de esas canciones, melosas por La Alcarria, serranas por las tierras aledañas al cerro de San Felipe, y severamente ilusionadas en su raíz, o mejor en su abono manchego; una de esas canciones recogidas con mimo y salvadas para nuestra mejor historia folklórica por la Sección Femenina, que tantas cosas ha salvado y salva, cada día, para orgullo nuestro y ejemplo del mundo. Y la canción, al aire en calma de la noche, me hacía brincar en baile la sangre por las venas en una danza numerosa, en una de esas danzas castellanas, plenas de cazorra y montaraz elegancia, dedicada, en el ensueño de la noche conquesa a poner sombras en acción sobre los muros del antaño palacio de los Mayorga, allí junto a la plaza del Trabuco, donde danzaron, con la gracia contundente de la bombarda y de la escaramuza, isabelinos y carlistas.

Esas canciones y esas danzas nos llegan ahora, en saludo y embajada de aquella Castilla, agustina en Belmonte con fray Luis, decidida en amores en Taracón, con Fernando Muñoz, guardia de corps y luego duque de Riánsares, y estigmatizada en el pinar fronterero a San Clemente con Lolita Quiroga, después sor Patrocinio, la monja de las llagas. Canciones y danzas de Cuenca en la mejor, más noble y auténtica conjunción de esos grupos de la Sección Femenina y de la Organización Juvenil, dos de los más generosos y fecundos acicates de la vida española de hoy; canciones y

danzas, en toda su pureza, en función formativa del paladar a la española; canciones y danzas conqueses en nuestra Barcelona, y en el teatro de su nombre, en el día inicial de abril, en balbuceos de primavera. Y esencia y preseancia primaverales son las canciones y las danzas de la juventud, de esa juventud que canta y danza, con gracia y raíces populares, en una verdadera consagración de la primavera, pero no con la muerte, como en la leyenda, sino con la vida de esa primavera alumbrada por aire, tierra y mar sobre el destino de España.

Cuenca se nos ha venido a Barcelona en su más viva expresión, en su más deliciosa y entrañable presencia, y esas canciones y esas danzas nos hablarán de aquella Castilla, de aquel espinazo de Castilla, tendido, pero no doblado ni doblegado, entre dos ríos, ahilado el uno y verderón el otro; entre esos dos ríos por los cuales la Castilla conquesa se va a la mar, que no es el morir, sino el permanecer en la infinita hegemonía de su historia. Y si de bien nacidos eser agradecidos —y uno, como Santa Teresa quisiera serlo de natural— agradezcamos a Cuenca esa sutil embajada —obra y gracia de la austera y permanente actividad de la Sección Femenina y de la Organización juvenil—, embajada que llega a nuestra ciudad «sin prisa y sin miedo y pecho noble». Y con una danza a flor de pies y una canción a flor de labios por añadidura.

Actuaron conjuntamente en el Teatro Barcelona y por separado en Radio Nacional de España y en Televisión

(De «OFENSIVA», de Cuenca)

A última hora de la noche regresó la expedición que ha llevado a Barcelona la embajada artística y cultural de Cuenca.

Se cumplió el programa que anunciábamos en nuestro número del sábado, siendo recibidos por el secretario general del Gobierno Civil, en funciones de gobernador,





por encontrarse ausente la primera autoridad barcelonesa.

Asimismo fueron recibidos en la Diputación Provincial por don Gabriel Juliá Andreu que les dió la bienvenida, contestando el presidente de la Casa de Cuenca, señor Antón.

En la mañana del sábado continuaron las visitas al Ayuntamiento y a Capitanía General. En la casa consistorial los recibió el primer teniente de Alcalde; el secretario general, señor Bermejo y altos funcionarios.

En la Jefatura Provincial del Movimiento fueron obsequiados con un «lunch» todos los componentes de la expedición, integrada en total por ciento treinta y nueve personas.

Por la tarde hubo una actuación de la Masa Coral en los estudios de Radio Nacional de España en Barcelona y el resto de los expedicionarios giraron visitas a lugares artísticos y culturales.

La Casa de Cuenca ofreció un baile en la noche del sábado, al que asistieron los mayores de 16 años.

El presidente de la Casa de Cuenca pronunció unas palabras, a las que contestó el tesorero provincial del Movimiento, don José M.^a de Diego, en nombre de la expedición.

En la mañana del domingo, tuvo lugar en el teatro de Barcelona un brillante acto en el que actuaron todos los grupos que formaban en la expedición.

Habló el presidente de la Casa de Cuenca representando el espectáculo que ofrecía, cuyos componentes formaban al fondo del escenario.

Tuvo el presidente don Pedro Antón unas palabras emotivas sobre la tierra. Hizo una exposición de las diversas clases de regiones conquenses y asimismo dedicó palabras elogiosas para nuestro gobernador civil y jefe Provincial del Movimiento, don Eugenio López y López, a quien desde allí hacía presente su gratitud personal y la de toda la colonia conquense por él representada, gratitud que había de ser imprescindible. Le contestó don Miguel Martínez Millán con no menos emotivas palabras.

Figuraban entre los asistentes don Gabriel Juliá, señora e hija, que ocupaban un palco, y nuestro querido paisano señor Bermejo que ocupaba otro con su distinguida esposa, presidenta honoraria de la Casa de Cuenca, y otros familiares.

El acto se celebró con arreglo al siguiente programa:

PRIMERA PARTE

1.º «Puntita y tacón» (Cuenca), todo el conjunto; 2.º, La Tuna con el pasodoble «Cuenca»; 3.º, Masa Coral. «Himno a la Creación», Mendelshon; «Peludillos», regional; «Córtame», P. Prieto; «Canciones de corro», regional; «Pastorela», Echevarría; 4.º, Ballet: «Valses de Viena»; 5.º, «La reja», Granados.

SEGUNDA PARTE

1.º, Rondalla por la Tuna; 2.º, Baile: «Lavanderas de Portugal»; «Farruca»; «Goyescas» Granados; «Rumores de la Caleta», Albéniz; «Aires Asturianos»; «Polka de la Verbena de la Paloma»; 3.º, Masa Coral: Danzas, Mayo, regional; «Miserere» (a petición), Jordana Morera; 4.º, Serranilla y jota castellana, bailes regionales.

Aplaudieron a rabiar, emoción intensa y día inolvidable para la colonia conquense. Empezó a las once y terminó a la una y media.

Por la tarde, la Masa Coral ya tuvo libre; la Tuna actuó en la Televisión Española por especial gentileza del jefe de programación.

Las chicas hicieron una excursión por toda Barcelona en uno de los autocares. Por la noche los dirigentes de la excursión fueron invitados por la Casa de Cuenca a una cena, a la cual asistió el señor Bermejo y su esposa. En la sobremesa se declamó el «Romance a Cuenca», por su autor señor Bascañana. A continuación, el señor Bermejo nos deleitó con su cálido verbo felicitando a Cuenca por lo conseguido en el camino del arte.

Asimismo felicitó al Instituto. Estuvo con este motivo hablando de Cuenca, leyendo poesías y contando anécdotas durante hora y media que transcurrieron en un vuelo.

Le contestó el señor Roca, con unas muy sentidas palabras.

Tuvimos que salir del local para cumplir la ley de cierre ya infringida por un largo espacio y continuamos en la puerta del local un gran rato demorando la separación, pese a las horas ya avanzadas que eran.





GRAN TRIUNFO EN LOS CAMPEONATOS ESCOLARES

En este curso 1961-62, el instituto «Alfonso VIII» ha conseguido una amplia victoria en los Campeonatos Escolares organizados por la Delegación Provincial de Juventudes, victoria que nos obliga a someternos intensamente a un arduo entrenamiento y



preparación, para que en años sucesivos merezcamos igualmente el triunfo.

Cuando nuestros deportistas ganan un partido, es porque antes se han esforzado en sus entrenamientos. No se consigue nada positivo, si previamente no se preparan aquéllos; la victoria es de quienes perseveran, de quienes ponen su voluntad e inteligencia en la competición. El atleta, asimismo, en fases sucesivas ha ido superando su marca, perfeccionando su estilo, para que el día de la prueba su organismo esté plenamente predispuesto para la consecución del triunfo.

En el deporte en general, y en el atletismo en particular, se ha de observar no sólo el fortalecimiento material de nuestro cuerpo, sino también el robustecimiento de nuestras virtudes. El sacrificio la contancia de nuestros entrenamientos, el estilo de superación, la serenidad, la inteligencia en la táctica o en el estilo, etc., nos muestra la faceta más interesante de la Educación Física. Nunca nos debe importar, de una forma profunda, el triunfo o la derrota, sino nuestra formación espiritual y física. Esos dos factores también forman al caballero deportista, y, así, aquél nos enseña que no debemos permanecer inactivos o dormiros en los laureles oyendo canciones que inviten al reposo, sino que debemos seguir cultivándonos, porque el equipo contrario no es despreciable o inferior, y la derrota nos alecciona, para que nos superemos, para que pongamos mayor tesón en nuestra formación y con ello aspiremos



al mejor puesto, pero, en uno u otro caso, mantengamos constantemente una nobleza digna, virtud que en todo momento ha de latir en los corazones de los practicantes de la Educación Física.

En nuestro Centro pretendemos este cúmulo de anhelos, y nuestro gimnasio es testigo de todos los ejercicios y posiciones que endurecen y dan elasticidad a nuestros miembros. La decisión en el salto, la serenidad en el movimiento, el sacrificio de una situación ginástica, y tantas otras virtudes contribuyen igualmente al logro de una paz espiritual.

La gimnasia educativa y deportiva nos forma para que en el campo de deportes o en la pista atlética estemos plenamente preparados para asimilar las reglas y estilos y podamos resistir el esfuerzo que ello trae consigo.

En el gimnasio, al igual que en nuestras estrechas instalaciones deportivas, los escolares de la Categoría Juvenil, Infantil B, e Infantil A, han ido día a día madurando el triunfo, porque han puesto su energía y voluntad.

Así, los veintiséis representantes del Instituto, en la Categoría Infantil A, lucharon y consiguieron la victoria, destacando el triunfo en tracción de cuerda y en atletismo reducido. Dentro de este último se batió la marca provincial de los 150 metros con un tiempo de 24" 6, lograda por nuestro atleta Gil Chavarría. Otras marcas destacadas han sido:

60 metros	600 metros	Longitud
Utanda, 9"9	Aguirre, 2' 6"3	Rodríguez, 3'71 m.

Peso	Altura	4 × 60, relevos
Aguirre, 8'47 m.	Cuesta, 1'25 m.	40"2

TOTAL: 13 puntos, quedando el Colegio de Padres Salesianos en segunda posición con 9.

En la categoría Infantil B, el Instituto intervino con 36 participantes, y de una forma rotunda, con gran entusiasmo e interés, nuestros muchachos consiguieron también el primer puesto con 44 puntos, seguidos de la Escuela de Maestría Industrial con 32. Igualmente se volvió a batir otra marca, la de altura, por Ernesto Medina, con 1'45 metros. Otras marcas son:

80 metros	150 metros	1.000 metros
Lara, 11"5	Rivas, 24' 2	Meneses, 3' 33" 4
Longitud	Peso	Disco — Relevos 4 × 80
Medina 4'37	Alonso 9'34	Ibáñez 28'05
		47"6

En balonmano, baloncesto y balonvolea, quedó campeón nuestro Centro, también en esta categoría.

Y en este curso 1961—62, en la Categoría Juvenil, el Instituto, se apuntó otra victoria, quedando campeón con 65 puntos, seguido de la Escuela de Maestría Industrial con 47.

En ajedrez, baloncesto y balonmano, nuestros muchachos lograron el triunfo, quedando clasificados para intervenir en las competiciones de sector. Asimismo, en atletismo también se consiguió el primer puesto, batiendo algunas marcas, como la de 3.000 metros, por Lorca, en 9'55, y altura por Carboneras con 1'60 metros.

1.500 metros	4 × 400 relevos	Triple salto
Lorca 4'56"	4'25"	Carboneras 10'64 metros
	Peso	
	Hernánio 10'84	

Esperamos que el próximo curso nuestro Instituto se apunte esta triple victoria, aunque ella sólo se conseguirá si se pone el interés necesario en el entrenamiento y en la preparación. Y con una gran voluntad y espíritu de superación, no cabe duda que aquélla puede lograrse.



EXCURSION A

por CARLOS SANTA CRUZ.

Excursión. ¿Qué se siente en una excursión? Algo que no es tuyo, pero a lo que te has visto ligado en unos días, debido a ese resorte mágico, la novedad; sí, la novedad, en la que nos amparamos todos, que quizás no nos satisfaga plenamente, pero ejerce un hechizo asombroso al que es difícil sustraerse. Eso fué nuestra excursión.

Recuerdo el día anterior a la salida: miradas interrogantes, gestos ex-



De la visita al Castillo de Belmonte y un reducido número de nuestras compañeras en el Patio de los Leones

presivos; las caras lo decían todo. Por fin partimos, después de haber oído misa en la capilla del Instituto.

Hicimos una breve parada en Belmonte, para ver su célebre castillo, que nos saludó con su acostumbrada majestuosidad, a la que respondimos correteando sus pasarelas; sobre las dos aproximadamente, comimos en

Valdepeñas y saboreamos su vino. Subimos de nuevo al coche, y a cantar y cantar.

Llegamos a Córdoba aproximadamente a las nueve, después de haber visitado la Universidad Laboral y su Iglesia, que nos sobrecogió a todos, —la hora era ideal para refrescarse un poco, escribir alguna postal y cenar a las diez— no podía faltar el paseo nocturno por calles y callejas de un marcado sabor andaluz. Es sin duda Córdoba la que mejor guarda la esencia andaluza. ¿Se podría sintetizar a Córdoba, de noche fundamentalmente, en «El Cristo de los Faroles»? Yo diría que sí. Y, tras un largo paseo, vuelta al hotel.

A la mañana siguiente, visitamos la Mezquita, la calle de las Flores, el Museo de Bellas Artes y el Museo

abismo profundo. Por la noche se imponía pasear, saturados de azahar y de sombras rojizas, que hacían perder la noción del tiempo. ¡Palmeras y mirtos! ¡Eterna canción de la noche cordobesa! En el azul violeta, la imaginación podía fácilmente volar a los mares del sur. Y, tras un largo paseo, de madrugada ya, vuelta al hotel a dormir unas horas y a esperar la salida para Sevilla.

Llegamos a Sevilla a las once. Lo primero que vimos fué la Catedral, impresionante como todas, de estilo gótico florido. Seguidamente visitamos El Alcázar, monumento del siglo XII, que ha sufrido varias transformaciones. Fué renovado primeramente por Pedro I el Cruel; las galeras superiores son las que más transformaciones han sufrido; fué reformado y habilitado posteriormente por los Borbones. Después de comer, como nota curiosa y, a pesar del bochorno que hacía, dimos un paseo en barca por la Plaza de España.

Fué una lástima el poco tiempo de que disponíamos en Sevilla, ya que no pudimos ver casi nada, excepto el parque de María Luisa.

Salimos camino de Málaga, y ya cantábamos seguidillas y fandangos y decíamos «olé» y «viva tu mare» (habíamos captado un poco la «esencia» andaluza). El viaje a Málaga lo hicimos avanzada la tarde, y, debido al cansancio y la falta de sueño, era difícil no dar alguna cabezada, que algunos prolongaron algún tiempo. A medida que íbamos acercándonos y se iban perfilando las luces de la ciudad, empezamos todos a vibrar, aunque un poco soñolientos. La hora de la llegada fué aproximadamente las doce y media, y, luego de cenar, dimos un paseo por el puerto solitario, con temperatura ideal, refrescado un poco por la brisa del mar.

A la mañana siguiente, visitamos.

ANDALUCIA

la Catedral y la Alcazaba. La Alcazaba ofrece sin duda varios aspectos interesantes, tanto por su hallazgo producto de excavaciones, como por sus museos: museo provincial prehistórico, en el que se pueden apreciar dólmenes de Antequera y el museo romano, en el que se encuentran, entre otros objetos, una Venus y un rudimentario molino de trigo. Otro dato curioso: todavía se conserva un tosco altar donde se dijo la primera misa, al ser reconquistada Málaga.

Camino ya de Granada, hicimos una desviación, para visitar la maravillosa Cueva de Nerja en las faldas de Sierra Almajara.

Esta cueva, descubierta en Enero de 1959 por cinco muchachos de un pueblecito vecino, es sin igual encanto espeleológico y de una trascendental importancia arqueológica. Presenta la cueva varias cavidades, de un encanto asombroso, en donde la Naturaleza parece haberse mirado con verdadero primor, esculpiendo en el transcurso de milenios esas formaciones fantasmagóricas, como puede apreciarse fácilmente en la denominada «Sala de los fantasmas» y «Sala del cataclismo». Contorneando las salas, en un marco de luz y sonido, podemos admirar las bellísimas formaciones estalactíticas y estalagmíticas de múltiple coloración. Es impresionante pensar en las distintas culturas que en el transcurso del tiempo están representadas por pinturas paleolíticas y restos del neolítico; pero aún más impresionante es dar rienda suelta a la imaginación en un silencio profundo del alma.

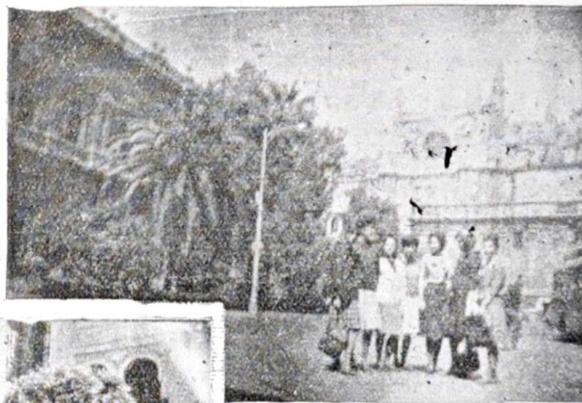
Y después de admirar esta ya famosa cueva, reanudamos de nuevo la marcha camino de Granada. El viaje fué ameno. Llegamos aproximadamente sobre la una de la madrugada. Cenamos y a esperar la mañana del Domingo.

El Domingo, después de tomar el desayuno, oímos misa en la Catedral y a continuación pudimos contemplar la capilla, en donde están enterrados los Reyes Católicos, y el tesoro, en su forma variadísima.

Seguidamente visitamos su célebre Cartuja, llevada a cabo y decorada en su mayor parte por los cartujos, y en la que destaca principalmente la sacristía por su línea barroca, que le imprime un colorido y un movimiento especial; así como también las puertas de entrada a la Iglesia y la que da acceso a la sa-

algo «exótico». Sus patios, galerías y jardines nos hacen remontarnos a una época de zegríes y abencerrajes, y a veces tenemos la sensación de que unos ojos negros nos miran tras las celosías, y hasta nos parece oír una música lánguida y cadenciosa, acompañada por la risa de alguna doncella.

Una de las impresiones más gratas de toda la excursión ha sido sin duda visitar el Sacromonte, corazón de una raza genial y distinta, un mundo de zingaros con flores y luz, que deja en el ánimo de todos



Grupos de los excursionistas en las calles de Sevilla, y en el Patio de los naranjos

un fondo polícromo de sentimientos, que van saturando poco a poco, con la expresividad de su ser, la alegría llevada al paroxismo.

Palmas y risas, negros cabellos, el rasgueo acompasado de una guitarra, ése es su sentir y pensar, su vivir.

Y así transcurrió nuestra excursión por tierras de Andalucía. Algo nuevo, impresiones personales, y luego el recuerdo. Recordar en el tiempo, para vivir el momento.

crístia, con incrustaciones de marfil. Ante todo hay que destacar la labor y la paciencia de esos hombres consagrados a Dios y que han dejado constancia de su sensibilidad artística.

Después de comer, visitamos La Alhambra y el Generalife. La Alhambra ejerce un hechizo especial; toda su estructura nos habla de

Campaña «Domund» curso 1961-62

Cursos femeninos

Primero A.....	805,00 pesetas
Primero B.....	610,00 >
Segundo A.....	458,55 >
Segundo B.....	575,00 >
Tercero A.....	1.566,20 >
Tercero B.....	1.600,00 >
Cuarto A.....	1.006,50 >
Cuarto B.....	1.500,00 >
Quinto.....	552,00 >
Sexto.....	277,70 >

TOTAL 8.751,00

Cursos masculinos

Primero A.....	350,55 Pesetas
Primero B.....	222,00 >
Segundo A.....	259,60 >
Segundo B.....	264,50 >
Tercero A.....	420,10 >
Tercero B.....	902,85 >
Cuarto B.....	1.450,00 >
Cuarto A.....	370,40 >
Quinto.....	700,80 >
Sexto A.....	455,45 >
Sexto B.....	220,00 >

TOTAL 5.575,25

Alumnos.....	5.575,25 pesetas
Alumnas.....	8.751,00 >
Alumnos Preparatoria.....	60,00 >
Alumnas Preparatoria.....	75,00 >
Colectas de Misas.....	685,20 >
Televisión, partido fútbol.....	87,45 >

TOTAL RECAUDADO..... 15.231,90

Campaña de Navidad curso 1961-62

Donativo de los Alumnos y recaudación de la «Rifa»

Cursos femeninos

Primero A.....	1.140,00 pesetas
Primero B.....	875,00 >
Segundo A.....	752,00 >
Segundo B.....	856,10 >
Tercero A.....	2.667,50 >
Tercero B.....	490,00 >
Cuarto A.....	1.415,50 >
Cuarto B.....	3.100,00 >
Quinto.....	550,00 >
Sexto.....	1.600,00 >
Preparatoria.....	40,00 >

TOTAL 13.192,10

Cursos masculinos

Primero A.....	1.510,00 pesetas
Primero B.....	577,00 >
Segundo A.....	587,00 >
Segundo B.....	620,00 >
Tercero A.....	1.451,00 >
Tercero B.....	1.465,80 >
Cuarto A.....	867,50 >
Cuarto B.....	2.964,00 >
Quinto.....	3.500,00 >
Sexto A.....	682,50 >
Sexto B.....	355,00 >
Preuniversitario.....	2.355,00 >

TOTAL 16.690,80

Importe Total Alumnos.....	16.690,80 pesetas
Importe Total Alumnas.....	13.192,10 >
Recaudación Funciones Salón de Actos.....	1.109,50 >

TOTAL 30.992,40

Entregadas en el Obisado 27.000,00 pesetas

Gastos

Tocadiscos (f/ Radio Osm).....	1.800,00 pesetas
Bicicleta (f/ Sr. Villar).....	1.567,00 >
Rifas (f/ Imprenta Minerva).....	550,00 >

TOTAL 30.517,00

Saldo a favor de la próxima Campaña..... **475,40**

Colecta Seminario 1962

Cursos femeninos

Primero A.....	555,00 pesetas
Primero B.....	420,00 >
Segundo A.....	258,50 >
Segundo B.....	609,00 >
Tercero A.....	1.117,00 >
Tercero B.....	70,00 >
Cuarto A.....	1.050,00 >
Cuarto B.....	2.750,00 >
Quinto.....	844,00 >
Sexto.....	498,00 >

8.131,50

5.440,70

13.572,20

475,00.....

2.700,00.....

172,00.....

105,00.....

17.027,20

Cursos masculinos

Primero A.....	324,00 pesetas
Primero B.....	101,00 >
Segundo A.....	90,00 >
Segundo B.....	550,00 >
Tercero A.....	175,50 >
Tercero B.....	135,00 >
Cuarto A.....	251,20 >
Cuarto B.....	1.700,00 >
Quinto.....	1.725,00 >
Sexto A.....	304,00 >
Sexto B.....	85,00 >

5.440,70

Sobrante Campaña anterior.....

Recaudación en la Capilla.....

Preparatorias Masculinas.....

Preparatorias Femeninas.....

TOTAL



MAYO: 1962